

FOLKLORE HISPANO-AMERICANO

CONTRIBUCIÓN

AL

FOLKLORE DE CARAHUE

(CHILE)

POR

RAMÓN A. LAVAL

Socio fundador
de la Sociedad de Folklore Chileno.

PRIMERA PARTE

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, 48

—
1916

FOLKLORE HISPANO-AMERICANO

CONTRIBUCIÓN

AL

FOLKLORE DE CARAHUE

(CHILE)

POR

RAMÓN A. LAVAL

Socio fundador
de la Sociedad de Folklore Chileno.



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48

—
1916

Las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingeniosas, ni por raras y curiosas las tradiciones y leyendas: coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas, trovos, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc., han de estudiarse como materia científica.

MACHADO Y ÁLVAREZ. *Estudios sobre Literatura Popular*. Sevilla, 1884, pág. 213.

En lo tocante a la concordancia de nuestras coplas, por lo que hace a sus pensamientos y aun a sus mismas formas de expresión con la poesía popular de otras naciones, ya probó el profesor veneciano Angelo Dalmédico... que para los cantos populares y para los proverbios, para los cuentos y para las supersticiones, no hay fronteras; que una misma especie y una misma variedad folklórica, viven y perduran simultáneamente en los países más apartados entre sí.

RODRÍGUEZ MARÍN. *La Copla*. Madrid, 1910, páginas 37-38.

CONTRIBUCIÓN AL FOLKLORE DE CARAHUE

En 1911 me propuse pasar las vacaciones en Carahue; y, en efecto, un buen día, el 1.º de febrero, tomé el tren nocturno del Sur, que parte de Santiago a las 6 P. M., y a las veintidós horas, después de un viaje interrumpido sólo por hora y media de estada en Temuco, me encontré en aquel hermoso y pintoresco pueblo, antiguo asiento de la que fué próspera ciudad de Imperial, destruída a principios del siglo XVII por los fieros e indomables araucanos, cuyos descendientes figuran ahora, pobres y miserables, en unas cuantas rucas construídas a orillas del mismo río, a cuya margen opuesta se levantaba la ciudad fundada por Valdivia, y por sus abuelos arruinada.

Carahue (1), en su calidad de pueblo, cuenta apenas treinta años de existencia, pues fué fundada en 1881. Se encuentra sobre unas pequeñas eminencias situadas a la margen derecha del Imperial, río de mansísimas aguas en tiempo seco, navegable desde el mismo pueblo hasta su desembocadura. En la parte baja no existen sino dos o tres grandes establecimientos industriales y bodegas,

(1) De *cara* = ciudad, y *hue* = lugar; que es como decir: «lugar en que hubo una ciudad».

y unas pocas casas que en algunos inviernos tienen que ser abandonadas por sus moradores, porque aquellas aguas, tan tranquilas que apenas se las ve deslizarse, se inflan, aumentando de tal modo su caudal en los inviernos lluviosos, que inundan por completo toda la parte plana y amenazan cubrir las habitaciones.

Los habitantes del pueblo, entre los cuales hay algunos riquísimos, llevan una vida sosegada, dedicados casi exclusivamente a sus trabajos agrícolas y comerciales, y son de lo más hospitalario que cabe imaginar: está uno en casa de ellos como en la propia; todos se desviven por agasajarlo y hacerle fácil y agradable la permanencia en el lugar. Quien los haya visitado, tiene que guardar forzosamente gratos recuerdos de ellos.

Aunque Carahue es nuevo, como pueblo, no lo es como lugar habitado, y en él viven todavía personas ancianas, que allí aprendieron de sus padres cuanto saben, y allí también enseñaron a sus hijos lo que de sus mayores aprendieron. Esto quise yo recoger de sus labios, y aunque no tuve ocasión de hablar sino con dos de estos buenos viejos, pues los más residen en el campo, en sitios apartados, me cupo la suerte de dar con un niño de unos doce años de edad, excelente narrador, de muy buena memoria y de inteligencia viva y despejada. Su nombre es Juan de la Cruz Pérez, y su padre, José Nicanor Pérez, honrado obrero de Carahue, que le enseñó casi todo lo que sabe, falleció a la edad de cuarenta y un años, en 1908, en Nueva Imperial, ciudad cercana, cabecera del departamento. A este niño debo la mayor parte de los cuentos y versos a que daré lectura, los cuales, con ser bastantes, son nada en comparación de lo que él me decía y demostraba saber. Yo creo que el niño Pérez habría podido estar un año refiriéndome cuentos; esta era

su especialidad, y los decía con facilidad suma, sin equivocarse ni titubear.

Debo gratitud muy especial, por los valiosos datos que me proporcionaron sobre supersticiones, medicina popular, logas y otras materias, a los señores J. del R. Elgueta y Francisco Gómez, patrón (1) este último del niño Pérez, y quienes hasta ahora han continuado favoreciéndome con el envío de nuevos materiales.

(1) *Patrón* = amo, el dueño de casa.

SUMARIO

- I. 1.—SUPERSTICIONES Y CREENCIAS POPULARES.
 - 2.—Medicina popular supersticiosa y secretos de naturaleza.
 - 3.—Oraciones y conjuros.
- II. POESÍA POPULAR.
 - 1.—Nanas o coplas de cuna.
 - 2.—Versos que dicen los niños.
 - 3.—Inscripciones que los niños ponen en sus libros.
 - 4.—Juegos infantiles.
 - 5.—Adivinanzas.
 - 6.—Coplas.
 - 7.—Tonadas, canciones, parabienes, esquinazos.
 - 8.—Cogollos.
 - 9.—Zamacuecas.
 - 10.—Pallas.
 - 11.—Logas.
- III. FRASEOLOGÍA, DICHOS, REFRANES.

I

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS POPULARES

Tout est important dans l'histoire de l'humanité, même les superstitions les plus dénuées de bon sens.

(Curiosités théologiques, par un Bibliophile. Nouvelle édition. Pag. 18.)

1.—Supersticiones y creencias populares

El folklore de Carahue es, más o menos, el mismo de las provincias del centro, y a pesar de vivir sus habitantes españoles (1) en comercio diario con los araucanos, no conocen muchas de las supersticiones tan arraigadas en éstos, y que en los indios forman como parte de su ser.

1. Pregunté una vez a un hombre del pueblo si había oído hablar del *quallipén* (2), y a mi pregunta contestó con esta otra: «¿No es un ternero que tiene cinco patas?» No estaba muy seguro de lo que decía.

2. Lo mismo del *piguchén* (3): me dijo que le parecía haber oído que era un zorro de cola muy larga, que volaba; pero de uno y otro no sabía si producían algún mal.

3. Otro hombre me dijo que los corderos que nacían con cinco patas, eran hijos del *quallipén*, que es un carne-

(1) Así llaman los araucanos a los chilenos que no son de pura raza indígena y que no hablan su lengua.

(2) Véase VICUÑA CIFUENTES (JULIO). *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral. Primera serie. Mitos*. Imprenta Universitaria, Santiago. Bandera, 150. 1910. Pág. 25.

(3) *Ibidem*, pág. 29.

ro muy grande, que tiene una pata más que los carneros vulgares.

4. Y que el *piguchén* es un animal muy parecido al alacrán, con la mitad superior del cuerpo cubierto de gruesas cerdas.

5. Otros me informaron que el *piguchén* es un animal venenoso que chupa la sangre de los hombres y de los animales desde lejos; pero no tenían ninguna idea acerca de su figura.

6. No es solamente el *piguchén* el que atrae a la distancia la sangre de los seres vivos, sino que también gozan de esta virtud las culebras y demás sabandijas. Cuando una persona divisa una culebra que está con la lengua afuera, moviéndola, huye precipitadamente para que no le sorba la sangre.

7. Está bastante generalizada en este pueblo la creencia en el *chuncho* (1), que presagia la próxima muerte de un miembro de la familia en cuya casa deja oír su antipático y fatídico chillido.

8. La del canto del *chucaco* (2), que, si se oye por el lado izquierdo, obliga al viajero, si quiere evitarse una desgracia, a desandar su camino para emprenderlo de nuevo al día siguiente.

9. La de los *chonchones*, que son brujos que, por medio de untos misteriosos con que embadurnan su cuerpo, se convierten temporalmente en pájaros; pero con ser tan

(1) *Chuncho* = ave nocturna, *Glaucidium nanum*. La misma superstición existe en Andalucía respecto al buho. *Supersticiones populares recogidas en Andalucía...* por ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA, *Biblioteca de las Trad. pop. españolas*, tomo I, pág. 223, número 40.

(2) *Trucao, tricao, tricau, chucaco* = *Pterotochus rubecula*.

comunes estas creencias, hay mucha gente del pueblo que no las acepta, y se burla de ellas.

10. Cuando sienten el aleteo de un *chonchón*, que, según me explicó una anciana, produce un ruido apenas perceptible, semejante al de una *f* muy prolongada, le dicen para que no les haga daño: «Mañana vendréis por sal y lechuga p'almorzar», o si no: «Anda que te vaya bien, y mañana vendrís por...» y nombran cualquier alimento, vestido, etc., y con toda certidumbre, vuelve al siguiente día en forma humana a reclamar la cosa ofrecida, pero sin darse a conocer, so pena de morir en poco tiempo.

11. Rezando un credo o un padrenuestro al revés, esto es, comenzando por la última palabra de estas oraciones para terminar con la primera, caen al suelo los *chonchones* convertidos en perros, bostas o piedras.

12. Los *chonchones* son visibles solamente cuando pasan a través de la luna.

13. Cortándoles una oreja a los brujos, pierden su ciencia y dejan de serlo.

14. Los brujos abundan en estas tierras, y producen grandes daños en los sembrados y en los animales, haciendo que aquéllos no produzcan y que éstos se enfermen o se mueran.

15. Contra las criaturas emplean el mal de ojo, y contra el hombre, el *mal impuesto*, con tan buen resultado que casi siempre muere el desgraciado que ellos persiguen. No pude comprobar si allí, como en otras partes del Sur, los parientes del enfermo han asesinado alguna vez a la bruja causante del mal, a incitación de otra que la culpa de haberlo ocasionado, con el objeto de chuparle la sangre, que es el medio más eficaz conocido hasta ahora para producir la mejoría del embrujado.

16. El *mal impuesto* consiste en introducir en el estómago del paciente, por medio de filtros que les hacen beber, o prácticas diabólicas, una rana, un sapo, un lagarto, una piedra, una bola de barro, una pelota de trapos o cualesquiera otros objetos o sabandijas, que producen en el enfermo una dolencia que no puede curar sino la misma u otra bruja. Sin embargo, hay *meicas* que aseguran que pueden sacar el *mal impuesto*.

17. Para sanar del mal de ojo, se santigua (1) al enfermo, o bien se corta un pedazo del delantal, vestido u otra prenda de la persona que lo ha producido, sin que ella lo sepa, y se quema. Con esto desaparece el mal; pero lo difícil está en averiguar quién ha causado el daño.

18. Algunos pretenden que, mirando a través de una botella con agua muy cristalina, se ve a la que ha ocasionado el daño, sea mal de ojo o *mal impuesto*.

19. Para precaver a los niños de ser ojeados (2), hay que decir cuando los alaban: «Dios te guarde», que es más o menos la frase que también usan en España en casos análogos.

20. Lo que sigue me fué referido por una anciana de más de ochenta años, doña Lolo (3), chilena, la decana de Carahue y sus alrededores.

Preguntada por mí si sabía que hubiese por allí alguna bruja, o si tenía noticia de que algo extraordinario hubiera ocurrido en los últimos tiempos, me contestó:

(1) Véase: LAVAL (Ramón A.) *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno, comparados con los que se dicen en España*. Santiago, imprenta Cervantes, 1910.

(2) *Ojear* = aojar.

(3) *Lolo* = nombre familiar que se aplica a las Dolores.

—Yo no sé nada. Dicen que hace como un mes se les perdió a unos mapuches (1) un indiecito, y lo encontraron como una semana después en un bosque con un cultruncito (2) que hacía sonar incesantemente. Contó que una señora muy linda, vestida de mapuche, se lo había llevado al cielo, le había dado el cultrún y le había mandado que se hiciese machi (3); además le había dicho que estaba muy enojada porque los mapuches se vestían como los españoles. El padre del güeñicito (4) quería que el niño se hiciese machi; pero la madre decía que, siendo hombre, ¿cómo podría ser? El niño volvió a perderse, y lo encontraron unos días después en el mismo bosque; contó el mismo cuento, y que la señora le había mandado de nuevo que se hiciese machi, y que si no, se lo llevaba y no volvería más a la tierra. El niño tenía mucha fiebre, y los padres, temiendo que se les muriese, habían prometido cumplir las órdenes de la señora.

Le pregunté a la vieja si había visto al niño, y me respondió:

—Yo no sé nada; esto es lo que dicen; esto es lo que cuentan.

Son más cristianas las dos que siguen:

21. Entre las niñas casaderas, que abundan y las hay de muy buen palmito, es muy socorrida la creencia de que San José da a sus devotas marido pobre, pero bueno;

(1) *Mapuche* = nombre que se dan a sí mismos los araucanos y que quiere decir: «hombre (*che*) de la tierra (*mapu*)».

(2) *Cultrún* = tambor que usan los indios en sus ceremonias religiosas.

(3) *Machi* = sacerdotisa india que al mismo tiempo ejerce las funciones de médico.

(4) *Güeñicito*, dim. de *güeñi* = indio.

y San Antonio, a la inversa, les da marido rico, pero malo; lo cual no concuerda con la copla:

San Antonio bendito,
sólo te pido
una bolsa con plata
y un buen marido.

22. Los que ayunan los siete bordones, que son los siete viernes que siguen a la cuaresma, se encuentran abordonados cuando mueren, es decir, con un bordón en la diestra que les sirve de sostén para pasar el río Jordán, el cual se atraviesa por un puente muy largo y no más ancho que el filo de una espada. Dos caminos arrancan de este puente, uno de flores y otro de espinas, y sólo llegan al cielo los que escogen este último. En el pobre ataúd en que se guardan los restos del más miserable desvalido, colocan los parientes del muerto un par de zapatos, y, si no los tienen, se contentan con depositar, aunque más no sea, un par de chancletas (1). Al llegar el difunto al camino sembrado de espinas, se pone el calzado para librarse de heridas. El camino de flores—que no es otra cosa que un símbolo de la vida fácil de los placeres, como el de espinas lo es de la vida austera—es el preferido por el mayor número, y conduce al infierno.

Algo parecido a esto recuerdo haber oído en Valparaíso, siendo muy niño; y el señor ROMÁN, en su *Diccionario de chilenismos*, tomo I, pág. 186, col. 2.^a, en la voz *bordones*, refiere una cosa análoga; lo cual demuestra que esta creencia es general en todo Chile.

(1) *Chancletas* llamamos en Chile a los zapatos viejos, rotos e inútiles.

Estas otras son inocentes:

23. Si una mujer que cría se queda dormida en el campo dando de mamar a su niño, suele venir una culebra, que mete en la boca del niño la punta de la cola; el niño entonces suelta el pecho y sigue chupando la cola de la culebra, creyendo que mama, y mientras tanto, la culebra toma el sitio que ocupaba la guagua. En España existe la misma superstición (1).

24. A las guaguas no se les debe cortar las uñas antes de que cumplan un año, porque, si se las cortan, se vuelven ladronas cuando grandes.

25. Dando de beber unas cucharaditas de agua todos los días a las criaturitas, hablan temprano.

26. Al que se corta las uñas en día lunes, le hacen un regalo en la semana; al que se las corta en viernes, no le duelen las muelas.

27. Cuando escuece la oreja derecha, están haciendo buenos recuerdos de uno; si nos escuece la izquierda, es porque nos están sacando el cuero (2). Si en este último caso muerde uno la punta de un pañuelo, del vestón o de cualquiera otra prenda de vestir, el pelador (3) se muerde la lengua.

28. Cuando a alguien se le quiebra en las manos el vaso que ha tomado para beber, sin que reciba ningún golpe, es porque el sujeto sufre de corrimiento (4) en las manos.

(1) ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA. *Supersticiones populares recogidas en Andalucía...* *Bibl. de las Trad. pop. esp.*, tomo I, página 226, núm. 49.

(2) *Sacar el cuero, descuerar o pelar* = murmurar, hablar mal de uno.

(3) *Pelador* = murmurador.

(4) *Corrimiento* = reumatismo.

29. El que quiebra un espejo, puede contar como seguros siete años de desgracia.

30. El que, al salir de la casa, hace un nudo en una de las puntas de su pañuelo, antes de volver encontrará en su camino a la persona que desea ver.

31. Si después de encontrar en una salida a un curcuncho (1), a un colorín (2) y un caballo blanco, dice uno: «Que me quiera fulano», es seguro que esa persona se enciende de amor por uno.

32. Regalar un pañuelo a un amigo, enfría la amistad que a él lo liga.

33. Dar agujas o alfileres, acarrea disgustos.

34. Cuando los novios se regalan cortaplumas, tijeras u otros instrumentos cortantes, el que recibe el obsequio toma odio al otro.

35. La niña que planta una mata de romero, no muere soltera.

36. La persona que pisa la cola a un gato, no se casa en el año.

37. Cuando el gato se lava la cara y mira a una mujer de la casa, en el mismo día llegará una mujer de visita; si mira a un hombre, la visita será masculina.

38. Los nidos de chercán (3) atraen a las culebras.

39. Si se rompen los huevos de chercán antes de empollados, sale de ellos una culebra.

40. Cuando los coliguachos (4) pasan zumbando cer-

(1) *Curcuncho* = jorobado.

(2) *Colorín* = pelirrojo.

(3) *Chercán* =avecilla muy pequeña, que hace su nido en los tacionales. *Troglodytes magellanicus*.

(4) *Coliguacho* = especie de tábano muy común en el sur de Chile. *Tabanus depressus*.

ca de los niños, éstos les dicen: «Coliguacho, come pan» y estiran la mano, y entonces el insecto se posa en ella sin ocasionarles daño. El niño lo toma en seguida y le entierra en la parte en que termina el abdomen una ramita muy pequeña o una plumita, y soltándolo le dice: «Lleva este telegrama a N. N., a tal parte», y creen que el insecto va verdaderamente adonde le ordenan.

41. Colgando al humo, enhebrados en un hilo, los cascarones que dejan los pollitos al salir del huevo, los pollos se crían sanos y bonitos y crecen rápidamente.

42. Los árboles que se trasplantan en año bisiesto, dan fruto solamente año por medio.

43. Cuando llueve, baja el Diablo al Imperial, y el que al día siguiente de la lluvia se baña en el río, se enferma irremisiblemente.

44. Si llueve con sol, dicen los niños que el Diablo está peleando con su mujer. En Santiago he oído que es el sol el que pelea con el agua (1).

45. Los jugadores, para ganar, le encienden una vela al Diablo, por el lado opuesto al en que sale el pábilo, en un camino solitario.

(1) «132. Cuando llueve y hace sol al mismo tiempo, es que el demonio pega a su mujer. En Proaza se dice:

Quando llueve y hace sol,
ríen la mujer y el *rexior*.

Esta creencia está muy extendida. En Normandía, según FLEURY en su *Litterature orale de la Basse-Normandie*, se dice esta otra fámullilla:

Al pleut et fait solet
le diable es à Caunteret
qui bat sa femme à coups de coutet, de martet.»

(L. GINER ARIVAU. *Folk-lore de Proaza. Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, tomo VIII, pág. 265.)

2.—Medicina popular supersticiosa y secretos de naturaleza

Las enfermedades que no provienen de mal hecho por bruja, son curadas por las *meicas*, a cuya ciencia se entrega el paciente con fe ciega, lo cual no obsta para que, después de sacarle muy buenos pesos, lo despachen para el otro mundo, si la juventud y su naturaleza robusta no le dan fuerzas para soportar recetas por el estilo de ésta, que trascribo a la letra:

«Un frasco Alquitrán nasonal

»una cataplasma de mal va lina sa a seite rrosado pa ponerse en la incheason

»de sumo raciones de agua de rromero des pues se ca las ogas derro mero a se pol vos y se pone en la llaga.

»el Al quitran toma una cucheara 3 veces al dia una Ora des pues que se ai ga tomado la toma

»pa purgante

»toma a gua de malva con o gas de narango par dos dia des pues sije tomando la toma.»

Por la receta, en la cual no se prescriben los componentes de la toma, es fácil colegir de qué enfermedad se trata.

Las *meicas*, como es público y notorio, no son una especialidad de Carahue, sino plaga de todo Chile, y quizás de todo el mundo.

1. Para los empeines, tomar un chanchito de tierra (1)

(1) *Chanchito de tierra*, o simplemente *chanchito*, es el nombre genérico que se da a varios crustáceos del orden de los *Isópodos*.

y refregar con él la parte enferma hasta que el chanchito reviente.

2. Para la misma enfermedad. Echarse sobre la irritación *sudor de hacha*. El sudor de hacha se obtiene quemando papel o trapo encima del fierro del hacha, y una sustancia líquida, oleosa, que queda sobre el fierro, es el sudor.

3. Para los orzuelos. Pasarse sobre ellos el poto (1) de una mosca. Este remedio es popular en todo Chile.

4. Si duelen los ojos por haber entrado ají (2) en ellos o cualquiera otra sustancia picante o ácida, un grano de sal puesto en la boca hace desaparecer el dolor.

5. Si entra basura en un ojo, se restriega el otro, y así sale la basura.

6. Para el coto (3). Hacerse tres cruces con el vientre de una culebrita nueva, viva, sobre el coto durante tres días consecutivos, y después del tercero, soltar el reptil en el mismo sitio en que fué encontrado.

7. Para el mismo mal. Ponerse por tres veces sobre el coto una pajarilla de cordero muy caliente a las tres de la mañana. Cada vez debe arrojarse la usada cuando se haya enfriado y colocarse al día siguiente otra fresca. El remedio anterior parece que es considerado como el más eficaz; por lo menos es el más popular.

8. Para los sabañones en las manos o en los pies, y para las excoriaciones que el frío produce en el cutis de las manos, métanse las manos o los pies dentro de un tiesto con orines recién expelidos del mismo enfermo.

(1) *Poto* = trasero.

(2) *Ají* = pimiento de color verde o rojo, generalmente picante. *Capsicum annum*.

(3) *Coto* = bocio.

9. Para estancar la sangre de las cortaduras, aplicarse telarañas o pelos de choclo (1). A pesar de los graves accidentes que suele producir el primero de estos remedios, sigue siendo muy popular en todo el país.

10. Además de la infusión de savinilla (2) y de pelos de choclo, se recomiendan como excelentes diuréticos las patitas de grillo y los chanchitos, también en infusión.

11. Para arrojar las espinas que suelen atravesarse en la garganta al comer pescado, basta meter ambas manos en una palangana llena de agua fría.

12. El que tiene hipo es porque se ha robado algo. Se cura dándole un susto al paciente, estirando fuertemente los brazos o bebiendo un vaso de agua a sorbos cortos.

13. Para librarse de pesadillas, el que las tenga continuamente ponga una tijera abierta en cruz debajo de la mohada.

14. El mal de ojo se cura pasando un ají seco soasado por la frente del ojado (3).

15. Cuando muerde un perro y no se estanca la sangre de la herida que produce la mordedura, se arranca al perro un manojo de pelos de la cola, se queman, y el polvo se aplica en la herida.

16. No se mate al perro hasta que sane el herido; si lo matan antes, la herida se encona y puede morir el enfermo.

17. Para domar un toro bravo, basta ponerle una boquilla de plomo en la oreja izquierda. Este sería el caso de preguntar: ¿y quién le pone el cascabel al gato?

(1) *Choclo* = la mazorca de maíz con sus granos.

(2) *Savinilla* = *Margyricarpus setosus*.

(3) *Ojado* en Carahue = *Ojeado* en Santiago = *Aojado* en España.

3.—Oraciones y conjuros

Las oraciones que siguen provienen de distintas personas de la localidad o de los campos vecinos; sin embargo, las más me fueron dictadas por el niño Pérez.

1. Jesucristo Nazareno,
naciste en flor de polaina (?);
te ofrezco estos tres benditos
por la salvación d'est'alma.

(J. de la C. P.)

Se reza para encomendar a los agonizantes.

2. Bendita sea la hora
cuando el Señor Consagrado,
Nuestro Señor Jesucristo,
murió en la cruz enclavado.
Así te pido, Señor,
qu'es'alma no vay'en pecado.

(J. de la C. P.)

Se reza para encomendar a los recién fallecidos.

3. Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto;
la Virgen del Carmen
me tapa con su manto,
pa que no tenga frío,
ni miedo ni espanto.

(Anastasia García, veintitrés años.)

4. Como m'echo en esta cama,
m'echaré en la sepultura.
En la vida y en la muerte
amparadme, Virgen pura.

(J. de la C. P.)

5. Por ti suspira mi amor,
Madre de Misericordia,
en ti pongo mi esperanza
hasta la postrera hora;
en la vida y en la muerte
amparadme, gran Señora.

(J. de la C. P.)

6. Por aquel portigo (1) abierto,
que nunca se ve cerrado,
se pasea una doncella,
madre de Dios Consagrado.
Caminemos, caminemos,
caminemos pa Belén.
No tomes agua, mi vida,
no tomes agua, mi bien;
esas aguas son muy turbias,
que no se pueden beber.
Allá arriba de aquel huerto
hay un rico naranjal
que lo cuida un hortelano
y un ciego que no ve na (2).

(1) *Portigo* = postigo.

(2) ¿Será: Allá arriba de aquel cerro
 hay un rico naranjel
 que lo cuida un hortelano
 y un ciego que nada ve?

Así, por lo menos, sin grandes cambios, se conserva el asonante.

—Dame, ciego, una naranja
p'hacer callar a Manuel.
—Entre, mi Reina, y escoja,
será de su menester.
¿Será la Reina del Cielo
y el Patriarca San José?
—¿Para dónde vas, Jesús?
—Voy para Jerusalén
a cristianar los cristianos
que pol (1) camino me han dicho
que la gloria voy ganando.
Que la gane o no la gane,
harto espacio me han costado,
harto martirio y azotes,
y una lanza con tres clavos
me ha traspasao el corazón.
Si no me quieres creer,
a Juan traigo por testigo,
que ha dao los pasos conmigo
del Calvario hasta la cruz.
Padre nuestro, amén, Jesús.

(J. de la C. P.)

Los veinte primeros versos de esta oración, son variantes de la primera parte del popular romancero español *El Ciego*, de que MENÉNDEZ Y PELAYO trae varias versiones en su *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1900, vol. X.

7. Campanillas de Belén,
toquen a priesa, que baja,
baja la Virgen María

(1) Pol = por el.

preguntando en casa en casa
así le han visto pasar
un hijo de sus entrañas.

—Sí, Señora, yo lo vide
antes qu'el gallo cantara,
con una cruz en los hombros
y una cadena arrastrando,
San Juan y la Magdalena
que lo iban acompañando.

.....
en partes se arrodillaba,
San Juan, como buen sobrino,
en punto lo levantaba.
Sí, Señora, caminemos
para el monte del Calvario.

.....
entre dos luces estaba.
Un hombre estaba en el medio,
el que le dió la lanzada,
este maldito judío
que le dió la bofetada.
Tan presto como lleguemos
ya lo habrán crucificado;
ya le ponen la corona,
ya le entierran los tres clavos,
ya le tiran la lanzada
en su divino costado.
Toa la sangre que ha reamao
sea reunida
en el cáliz consagrado.

(J. de la C. P.)

Oración para los días viernes.

8. Yo tenía un relicario
de la Virgen del Rosario,

y cuando yo me le quito
m'encomiendo a Jesucristo.

Ya lo llevan pa Belén;
de Belén se va al Calvario.

—Decidme, mujer cristiana,
¿no hais (1) visto a Jesús amado?

—Por aquí lo vi pasar
muy triste y acongojado,
con una cruz en los hombros
y una corona arrastrando.
Caminemos, caminemos,
ya lo habrán crucificado,
ya le ponen la corona,
ya le ponen los tres clavos,
y esa sangre que reama
en ese cali sagrado.

El que reza esta oración
todos los viernes del año
sacará un alm' 'el purgatorio
y la suya del pecado.
Quien la sabe y no la dice,
quien la oye y no l' apriende,
el día 'el juicio final
sabrás lo qu'ella contiene.

(Ana Parra, diez y seis años.)

Los versos que siguen no son propiamente una oración. Me fueron dictados por un prestigioso vecino de Carahue, natural de la provincia de Biobío, en la cual, en su tiempo, los cantaban con el fin de pedir limosna para la Cruz de Mayo. Aunque nada tienen que ver con Cara-

(1) *Hais* o *havis* por habéis o has.

hue, se me permitirá dejarlos estampados en estas páginas; quizás sin esto pasarían a dormir el sueño del olvido.

Las cosas, hace veinticinco años, pasaban de esta manera: Llevaba un hombre una cruz de madera revestida con ramas de mayo (1), y otro un farol con su vela encendida. Al llegar a la puerta de una casa, cantaban:

9. Aquí anda la Santa Cruz
con su cabito de vela,
visitando a sus devotos,
que Dios nos manda con ella.

A convidarte venimos
par'ir al río Jordán
a ver bautizar a Cristo
por la mano de San Juan.

(Siguen otros versos que mi informante no recordaba.)

Si abrían la puerta y les daban limosna de dinero, velas, comestibles o licor, que de todo recibían con agrado, cantaban:

Est'es la cas' 'e las flores,
que da tan buenos olores;
est'es la cas' 'e las rosas,
donde viven las hermosas.

Buenas noches les dé Dios
a los dueños d'esta casa,
Dios les dé felices noches
y les aumente la gracia.

Si no les abrían la puerta, o nada les daban, los versos anteriores se cambiaban por estos otros:

(1) *Mayo* o *mayu* es la *Edwardsia chilensis*, papilanácea de las provincias centrales. Se da también este nombre a varias especies de *Cassia* (*Leguminosa*—*Cesalpinea*).

Est'es la cas' 'e los cachos (1),
donde viven los borrachos;
est'es la cas' 'el espino
donde viven los mezquinos.

Lo que lograban recoger se destinaba para armar una remolienda (2) en toda regla, en presencia de la Cruz.

Para celebrar la Cruz hacían también luminarias (grandes fogatas) en los campos, que encendían en las cumbres de los cerros y colinas y demás sitios elevados. Desde una altura cercana al pueblo de Santa Bárbara, en el valle del Biobío, se divisaban más de mil de estas fogatas a la entrada de la noche del 3 de mayo.

LAS DOCE PALABRAS REDOBLADAS

La versión que sigue de las doce palabras redobladas, oración y conjuro poderoso, atribuido por unos a San Cipriano, y por otros a San Silvestre (3), me las

(1) *Cacho* = asta, cuerno. Entre los comerciantes, mercadería que no se vende.

(2) *Remolienda* = jarana en que se bebe con exceso y se baila cueca al son de arpa y guitarra.

(3) San Cipriano y San Silvestre son los santos más invocados contra los brujos y por los brujos mismos. San Cipriano, sirio de nacimiento, fué famoso mago y nigromante; convertido al catolicismo, alcanzó la dignidad de obispo de Antioquía, diócesis que gobernaba cuando le sobrevino la muerte. De San Silvestre, que asimismo debe de haber ejercido las artes mágicas, sólo sé que también se le invocaba antiguamente en España por los brujos. Así se colige del conjuro que sigue, encontrado por RODRÍGUEZ MARÍN en un expediente de la Inquisición de Toledo, de 1645, que cita MENÉNDEZ Y PELAYO

dictó el niño Pérez, y me dijo que las rezaba «cuando tenía miedo, para que no le salieran ladrones cuando iba solo por un camino y para que no los ofenda (*sic*) el enemigo malo.»

en el tomo III de los *Orígenes de la Novela*, Madrid, 1910, página CCXLVIII.

«Con dos te miro,
con una te hablo,
con las pares de tu madre
la boca te tapo.
Señor San Silvestre, encántalo.»

Sólo por excepción los conjuros se dirigen a Dios, a Jesucristo, a la Virgen o a otro Santo que los nombrados, y en más de una vez, en este último caso, se ve claramente que a los nombres de San Cipriano o San Silvestre se ha sustituido el de otro, tal vez el del santo del nombre o de la devoción del primero que hizo el cambio:

Señor San Vicente
de fieles mayor,
librame de brujos
de mala intención.

(Recogidos en San Fernando, provincia de Colchagua.)

Este otro conjuro es una excepción:

Adelante va la Virgen
y de atrás Nuestro Señor;
en un lado va San Pablo
y en el otro San Ramón
y al lao 'e la cordillera
'ta la cruz de Salomón.

(También de San Fernando.)

He aquí algunos no publicados hasta ahora, dirigidos a San Cipriano o a San Silvestre.

Padre mio San Cipriano,
dueño del Monte Mayor,
librame de brujos

(Sigue la nota.)

1.—LAS DOCE PALABRAS REDOBLADAS

—Amigo, dígame una.

—No soy su amigo, pero una le diré: una es una, y siempre la Virgen pura.

y de todo rigor,
de hombres y mujeres
de mala intención.

(Recogido en Tomé.)

Adelante va San Cipriano,
con una cruz en la mano.

(Recogido en Santiago.)

Padre mío San Silvestre
del Monte Mayor,
librame mi cuarto
y todo el rededor
de brujo hechicero
y de hombre traidor.

(Recogido en Santiago.)

Pero más interesante que todos estos es el que sigue, en prosa, cuyas virtudes se desprenden de su contexto:

ORACIÓN Y CONJURO A LOS DOS SANTOS, SAN CIPRIANO Y SAN SILVESTRE

Padre Eterno, Padre de Jesús Nazareno.

—¡Oh Padre!, grande eres en los cielos y la tierra. ¡Oh Padre!, dueño eres de hacer y deshacer todo cuanto quieras a vuestra voluntad.

—¡Oh Padre! infalible, sagrado, infinitamente sabio, poderoso y que todo lo puedes.

—¡Oh Padre! ¡Oh Madre, la más tierna y bondadosa de las madres! ¡Oh ejemplo admirable de los sentimientos y números (*sic*) de todas las cosas! ¡Ah! ¡Oh! Hijo el más puro y perfecto de todos los hijos! ¡Oh forma de todas las formas!

De todo corazón, Padre nuestro, te pido me concedas la gracia de darme por compañero a dos santos que grandes fueron en el

—Amigo, dígame dos.

—No soy su amigo, pero dos le diré: dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame tres.

—No soy su amigo, pero tres le diré: tres son tres, las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame cuatro.

—No soy su amigo, pero cuatro le diré: cuatro son las cuatro candelejas con que velaron el cuerpo de Nuestro

mundo en el arte de hechiceros, San Cipriano y San Silvestre, que a tu lado están gozando de esa dicha en tu trono celestial.

—¡Oh Padre!, tu nombre imploro, Jehová! Vos sois amante y tierno con tus criaturas y la dicha de ellos quieres. Dame, Eterno Padre, esos dos Santos por compañeros, para trabajar con ellos y me ayuden en lo que yo desee; ver los tesoros escondidos cuando yo les pida verlos; correr todo espíritu maligno, como hechiceros transformados, que al cuidado de ellos estén, sin hacerme daño ni perjuicios a mí ni a mis compañeros; sacarlos y disfrutar de ellos.

—Cuando yo los conjuro a mis dos grandes compañeros San Cipriano y San Silvestre, con la prontitud del pensamiento se haga.

—Los conjuro en el nombre del Padre Eterno; yo los conjuro en el nombre de Nuestra Señora, madre nuestra y de Jesús Nazareno.

—Yo los conjuro en el nombre del Espíritu Santo y sus tres personas distintas y es un solo Dios verdadero.

—Yo los conjuro en el nombre del Padre, del Hijo y de María Inmaculada, nuestra madre y señora.

—Los conjuro por las alturas del cielo.

—Los conjuro por la inmensidad de los mares.

—Los conjuro por la profundidad de la tierra.

—Los conjuro por las elevadas cordilleras: Retiren los espíritus malignos y los hechiceros transformados: Ver donde está ese tesoro y sacarlo yo o con mis compañeros, ya sea oro, plata, cobre, alhajas, vajillas, sea lo que fuere, trabajado por los hombres; o sea oro, pla-

Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame cinco.

—No soy su amigo, pero cinco le diré: cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelejas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

ta, cobre o la sustancia que se sea creada en las entrañas de la tierra, verlas y trabajarlas como a mí me dé la gana, sin inconveniente alguno.

—(Para abrir y cerrar cualesquiera cerraduras con el mismo conjuro): *Puertas, cajas, cofres, sea lo que fuere, se abran y cierren a mi voluntad.*

—(Para hacerse invisible con el mismo conjuro): Pueda hacerme invisible tomando la medalla donde estén grabadas las imágenes de San Cipriano y San Silvestre y que sea bendecida tres veces en un templo de Nuestra Señora del Carmen. Tomándola en la boca, invisible; sacándola, visible. Todo se haga, sacándola o tomándola a mi voluntad.

—(Para hacer despintar un naípe, sea de la clase que sea, ya uno o los que quiera, hasta su total): Con el conjuro e invocando el nombre de mis dos o más grandes amigos, se haga a la voz de mundo, hacer y deshacer la figura que yo quiera.

—(Hay que rezar antes de principiar cualesquiera de estos mandatos, tres credos gloriados a Jehová, nuestro padre eterno; tres salves a María Santísima, gloriadas también; tres padrenuestros gloriados a las benditas ánimas del purgatorio. Con todos estos requisitos, se hará todo lo que pidas,



—Amigo, dígame seis.

—No soy su amigo, pero seis le diré: seis son los *invangelistas* (*sic*). Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelejas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame siete.

—No soy su amigo, pero siete le diré: siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelejas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame ocho.

—No soy su amigo, pero ocho le diré: ocho son los ocho coros. Siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelejas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame nueve.

—No soy su amigo, pero nueve le diré: nueve son los nueve meses que anduvo Jesús en el vientre. Ocho son los ocho coros. Siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron

los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame diez.

—No soy su amigo, pero diez le diré: diez son los diez mandamientos. Nueve son los nueve meses que anduvo Jesús en el vientre. Ocho son los ocho coros. Siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame once.

—No soy su amigo, pero once le diré: once son las once mil vírgenes. Diez son los diez mandamientos. Nueve son los nueve meses que anduvo Jesús en el vientre. Ocho son los ocho coros. Siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura.

—Amigo, dígame doce.

—No soy su amigo, pero doce le diré: doce son los doce apóstoles. Once son las once mil vírgenes. Diez son los diez mandamientos. Nueve son los nueve meses que an-

duvo Jesús en el vientre. Ocho son los ocho coros. Siete son los siete cielos. Seis son los invangelistas. Cinco son las cinco llagas que atravesaron los pies y manos y el santísimo costado del Señor nuestro Dios. Cuatro son las cuatro candelajas con que velaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Tres son las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una y siempre la Virgen pura. Quien dijo doce y se pase a trece, deje las hebras y reviente mil veces.

En el trabajo que sobre «Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno» (1) publiqué a principios de 1910, refiriéndome a una versión de las doce palabras redobladas procedentes de San Vicente, provincia de Colchagua, dije: «Parece que este conjuro, en su origen, hubiese sido un diálogo»; y aquello que entonces era para mí una simple sospecha, resulta ahora evidente de toda evidencia.

Sería útil consultar, tanto para este conjuro como para las oraciones que le anteceden y la parodia que sigue, el referido trabajo, que corresponde las entregas 3 y 4 de la *Revista de la Sociedad de Folklore Chileno*.

(1) *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno, comparados con los que se dicen en España*, por RAMÓN A. LAVAL. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910.

2.—LAS DOCE PALABRAS DEL DIABLO

- Amigo, dígame una.
- Los patito' 'e la laguna.
- Amigo, dígame dos.
- Las cadenas del reló.
- Amigo, dígame tres.
- La carreta 'e San Andrés.
- Amigo, dígame cuatro.
- Tres cucharitas y un plato.
- Amigo, dígame cinco.
- Las cabras andan a brinco.
- Amigo, dígame seis.
- Las seis carretas del Rey.
- Amigo, dígame siete.
- Seis cuchillos y un machete.
- Amigo, dígame ocho.
- Siete puntudos y un mocho.
- Amigo, dígame nueve.
- Tres carretadas de nieve (*sic*).
- Amigo, dígame diez.
- (*No se acordaba.*)
- Amigo, dígame once.
- Tres carretadas de bronce (*sic*).
- Amigo, dígame doce.
- Los barbechos y los roses.

(J. de la C. P.)

Existen versiones de las doce palabras redobladas en casi todos los países europeos. Pero es curiosa, entre todas, una que se encuentra en los *Juegos infantiles de Ex-*

tremadura, recogidos y anotados por SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO, *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, tomo II, pág: 180, y es la que transcribo en seguida:

Las doce palabras torneadas.

«(Los niños) se ponen en la misma forma que en el juego anterior (*en círculo*), y el que dirige pregunta al que está a su derecha, y éste contesta:

»—*De las doce palabras torneadas*
dime la una.

»—La una, el niño que nació en Belén,
la Casa Santa de Jerusalem,
donde reinan el Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo, Amén.

»Da la vuelta el corro y después dicen:

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las dos.

»—Las dos tablas de Moisés,
el niño que nació en Belén,
la Casa Santa de Jerusalén,
donde reinan el Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo, Amén.

»A cada palabra que agregan da vuelta el corro.

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las tres.

»—Las tres Marías,
las dos tablas de Moisés,
el niño que nació en Belén, etc.

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las cuatro.

»—Los cuatro Evangelios,
las tres Marías, etc.

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las cinco.

»—Las cinco llagas,
los cuatro Evangelios, etc.

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las seis.

»—La seis candelas que arden y queman en Galilea,
las cinco llagas, etc.

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las siete.

»—Los siete dolores,
las seis candelas, etc.

«Y así van aumentando una palabra a cada vuelta,
hasta que llegan a la última, y terminan de este modo:

»—*De las doce palabras torneadas*
dime las doce.

»—Los doce apóstoles.

Las once mil vírgenes.

Los diez mandamientos.

Los nueve meses.

Los ocho coros.

Los siete dolores.

Las seis candelas que arden y queman en Galilea.

Las cinco llagas.

Los cuatro Evangelios.

Las tres Marías.

Las dos tablas de Moisés.
El niño que nació en Belén.
La Casa Santa de Jerusalén
Donde reinan el Padre, el Hijo
Y el Espíritu Santo, Amén.

»Cuantas veces se equivoquen los jugadores, otras tantas prendas tienen que dar.»

Como se ve, entre *las doce palabras torneadas* extremeñas y *las doce palabras redobladas* chilenas, no hay sino esta diferencia: lo que aquí es oración y conjuro irresistible, allá es juego inocente e inofensivo.

En el *Folk-Lore du Pays Vasque*, por JULIÁN VINSON, París, 1883, págs. 11-14, hay un cuento que tiene por tema las doce palabras redobladas, y el cual, traducido al castellano, dice así:

Los doce Misterios

«Había en otro tiempo un pobre hombre cargado de familia. Tenía once hijos y su mujer había muerto. Como no tenía con qué alimentar a su familia y la vida se le hacía difícil, salió a buscar fortuna. Anduvo, anduvo, anduvo hasta que llegó a un hermoso castillo. Entró, y el castellano se adelantó a recibirlo. Entablaron conversación, y el pobre impuso al Señor Rojo de todas sus miserias y de cómo había abandonado a sus hijos para buscar fortuna. El Señor Rojo le dijo: —Si de aquí a un año adivina usted los doce misterios, yo le daré toda la plata que necesite; pero si no los adivina, entonces usted me pertenecerá.» El pobre prometió adivinarlas, y entonces

el Señor Rojo le dió un almud de oro, un par de bueyes y una agujada. El pobre volvió a su casa, y con el dinero arregló satisfactoriamente sus negocios.

»Pero el año se deslizaba, y el pobre enriquecido no había avanzado nada: no sabía qué hacer para descubrir las doce verdades.

»Sucedió que, por este tiempo, San Pedro andaba por aquellos sitios. Nuestro hombre fué a decirle en qué situación tan apurada se encontraba para dar las respuestas convenientes al referido personaje, y le contó toda su historia. San Pedro le dijo: —No tengas cuidado; nada tienes que temer. Cuando venga ese señor te colocarás detrás de mí y yo le contestaré en tu lugar.

»El Señor Rojo vino, y ellos procedieron como habían convenido.

»El Señor Rojo preguntó:

»—Y bien: ¿los has aprendido?

»El otro: —Sí, sí.

»El Señor Rojo: —Veamos, veamos; dílos bien.

»Comenzaron: —Los doce son los doce apóstoles; los once, los arcángeles; los diez, los diez mandamientos; los nueve, las satisfacciones de la Santa Virgen; los ocho, los cielos; los siete, las luces; los seis, las órdenes; los cinco, los gozos de Jesucristo; los cuatro, los evangelistas; los tres, las vírgenes; los dos, los dos altares de Jerusalén; el único es Dios, que es mi amigo y no tuyo.

»El Señor Rojo preguntó entonces: —En esta casa los bueyes son muy hermosos.

»Los otros: —Son los hijos de hermosas vacas.

»El Señor Rojo continuó: —En esta casa hay una hermosa agujada.

»Los otros: —Es el producto del avellano.

»Por fin el Señor Rojo reconoció a San Pedro, y dijo:

— ¡ Ah ! ¡ Pedro, Pedro ! ¡ Tú también estás aquí !

» San Pedro le respondió: — Sí, sí, y tú también, ¿ no es verdad ?

» El Señor Rojo le preguntó: — Dime, dime, esta agua que sale de allí, ¿ va para arriba o para abajo ?

» San Pedro: — Qué vaya para arriba, que vaya para abajo, ¡ vete debajo de ella !

» Al punto que oyó estas palabras, el Señor Rojo echó a correr y desapareció.

» De esta manera el pobre hombre se vió libre. »

II

POESÍA POPULAR

Os cantos populares..... são o deposito augusto conservado da vida moral transmittido pela patria..... é nas colonias distantes que se dá á persistencia tradicional, que vem reagir no renascimento moral da metropole.

(TH. BRAGA. Introducción a los *Cantos populares do Brasil*, Lisboa, 1883.)

POESÍA POPULAR

1.—Nanas o coplas de cuna

Son más o menos las mismas que las madres y nodrizas cantan en todo Chile; pero encontré algunas estrofas que, me parece, no son conocidas en las provincias del norte y centro (1). Todas están formadas de versos hexasilabos y siempre se entonan con esta melodía:

A la ruru, pata.

The image shows two staves of musical notation in G major (one sharp) and 2/4 time. The melody is simple and repetitive, consisting of eighth and quarter notes. The lyrics are written below the notes, with asterisks marking specific syllables.

A la ru-*rru*, pa-*tá*, que pa-vio la ga-ta
 cin-co ga-*rra*- pi-*fos* y u-na ga-*rra*- pa-*ta*.

(1) Son las marcadas con un asterisco.

1. A la ruru (1), pata,
que parió la gata
cinco burriquitos (2)
y una garrapata.

(1) *A la ruru*. Esta expresión debe provenir de la española *a la ro-ro*, que se encuentra en varias coplas de cuna española, como, por ejemplo, en las núms. 5 y 28, tomo I, del *Cancionero popular español* de RODRÍGUEZ MARÍN:

«5. <i>A la ro-ro</i> , bellotas dame un puñado, que las de mi chaparro s'han acabado.	28. <i>A la ro-ro</i> , mi niño mira a su madre y un ojo dice: «mimi», y el otro: «zape».
---	--

En el tomo V de la misma obra, pág. 11, en una de dos canciones recogidas en Simancas, se lee:

«Nazarenâ soy, nazarena fui; si soy nazarena, no soy para ti. <i>Al run-run</i> , mi vida.	Así dormía su Niño Santa María. <i>Al ron-ron</i> dormía la Virgen al Niño Dios.»
--	---

Y en la pág. 13, esta nana gallega:

Arru, arru,
co a tranca no cú,
cantan os anxeles:
dormirás tú.

En la canción de cuna núm. 16, pág. 44 del *Folk-Lore de Castilla o Cancionero popular de Burgos*, por FEDERICO OLMEDA, Sevilla, 1903, se encuentra la expresión *A la ruru*:

«A la ruru, a la ruru,
duermete, niño,
que a las dos de la tarde
ya estás dormido.»

En el mismo *Folk-Lore de Castilla* se encuentran también las expresiones *a la rorro* (*Canc. de cuna*.... Núm. 8); *al rumrum* (Números 11 y 14); y además, *al ronrón* (Núms. 1, 6 y 13).

Véase la nota a la estrofa 15 de las coplas chilenas.

(2) Variante:

Cinco garrapitos.

2. Dórmite (1), niño,
dórmite por Dios,
por los cachitos
de San Juan de Dios.

3. Dórmite, niño,
no me hagáis (2) sufrir;
calla con mi canto,
pónete (3) a dormir.

4.* Dórmite, niño,
que viene la vaca
con los cachos (4) di oro
y las uña' 'e plata (5).

5. Dórmite, niño,
que allí viene el toro
con la col' 'e plata
y los cachos di oro.

6.* Dórmite, guagüita,
que viene la cierva
a saltos y brincos
por entre las piedras.

7.* Dórmite, guagüita,
que viene el venado
a comerte el traste (6)
todito c...gado

8. Dórmite, niño,
que tengo que hacer:

(1) *Dórmite* = duérmete.

(2) *Hagáis* = hagas.

(3) *Pónete, ponéte* = ponte.

(4) Véase nota 1.^a, pág. 31.

(5) Variante:

y la col' 'e plata.

(6) *Traste* = trasero.

lavar las mantillas,
ponerme a coser (1).

9. Hace tuto (2), guagua,
que viene la zorra
que viene la zorra
a comerte el poto (3)
hecho mazamorra.

10. Este niño lindo
se quiere dormir (4),

(1) Variante:

*lavar los pañales
sentarme a coser.*

En Burgos, España:

«Échate, niño, que tengo que hacer, lavar los pañales, cerner y cocer» (*).	«Calla, niño, calla, que tengo que hacer, lavar los pañales ponerme a coser» (**).
--	---

En Salamanca, España:

«Duérmete, mi niña,
que tengo que hacer:
lavar los pañales
ponerme a coser» (***)

(2) *Hacer tuto* = dormir. Es expresión que sólo se les dice a los niños.

(3) Véase nota 25, pág. 13.

(4) Variante:

*Esta guagua linda
tiene buen dormir...*

(*) OLMEDA, ob. cit., pág. 40, núm. 2.

(**) *Ibidem*, pág. 43, núm. 11.

(***) LEDESMA. *Cancionero Salmantino*. Madrid, 1907, pág. 106.

cierra los ojitos
y los vuelve a abrir (1).

11. Este niño lindo
se quiere dormir,
y el pícaro sueño
no quiere venir.

12.* ¿Qué tiene este niño.
No quiere dormir.
Háganle la cama
en el toronjil,

13.* Este niño lindo
se quiere dormir
tiéndanle la cama
sobre el toronjil,
y de cabecera
pónganle un jazmín
para que se duerma
este querubín.

14.* Este chiquitín
tiene buen andar:
patitas de diuca (2)
piernas de zorzal.

15. Arrurrú (3), mi guagua,
arrurrú, mi sol,

(1) En Burgos:

«Ea, mi niñito
se me va a dormir:
cierra los ojitos
y los vuelve a abrir» (*).

(2) *Diuca* = especie de gorrión, *Fringilla diuca*.

(3) En Honduras dicen también *arrurrú* o *rurrú*. Copio de MEMBREÑO, *Hondureñerismos*. Tegucigalpa, 1895, pág. 99: (Sigue la nota.)

(*) OLMEDA, ob. cit., pág. 39.

arrurrú, pedazo
de mi corazón (1).

16. Señora Santa Ana,
que dicen de vos
que sois soberana
y abuela de Dios.

17. Señora Santa Ana,
carita de luna,
cuidame la guagua (2)
que tengo en la cuna.

18. Señora Santa Ana,
¿por qué llora el niño?

«*Rurrú*.—Las madres o *chichiguas* o *chinas* arrullan a los niños en la hamaca, cantándoles:

Rurrú, niñito
cabeza de ayote,
estate quedito
que ahí viene el *coyote*.

«Creíamos que este *rurrú* o *arrurrú* sería de invención nuestra, pero en el Diccionario hallamos la expresión *rorro*, que significa niño pequeñito, lo que nos hace suponer que *rurrú* es una adulteración de *rorro*.»

RODRÍGUEZ MARÍN, que es autoridad en estas y otras cuestiones, cree lo contrario: que de la locución *a la ro-ro* quizás provenga el llamar *rorros* a los niños de pecho. (Ob. cit., tomo I, pág. 12, nota 5.)

(1) En Burgos (OLMEDA, ob. cit., pág. 39):

«Duérmete, mi hijito,
duérmete, mi sol:
duérmete tú, gloria
de mi corazón.»

(2) Variantes:

méceme este niño,
bésame la guagua.

por una manzana
que se le ha perdido.

Ven para mi casa,
yo te daré dos:
una para el Niño
y otra para vos (1).

19. María lavaba,
San José tendía
y el Niño lloraba
de frío que hacía.

20.* María lavaba
los siete pañales,
José los tendía
en los romerales.

21.* San José, la Virgen
y Santa Isabel

(1) RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, pág. 54, núm. 96.

«Señora Sant'Ana	yo le daré una,
¿por qué llora el Niño?	yo le daré dos:
Por una manzana	una para el Niño
que se l'ha perdido;	y otra para vos.»

OLMEDA, ob. cit., pág. 38.

«Hermosa Santa Ana,	—Venga <i>usté</i> a mi casa.
¿por qué llora el niño?	yo le daré dos;
—Por una manzana	una para el niño
que se le ha perdido.	y otra para vos.»

Y agrega:

«¿Quién ha sido su autor sino la Musa popular, que ahora, como en tantísimas ocasiones, se inspira en las inagotables fuentes de belleza de nuestra adorable religión? Yo las he recogido en Pineda de la Sierra: alguien me hizo sospechar si procederían de América...» (Pág. 39).

andan por las calles
de Jerusalén.

Preguntan por Cristo,
por Cristo, su bien;
todos le contestan
que no saben de Él.

22. Señor San José,
Alférez Mayor,
bate la bandera
que pasó el Señor (1).

El Señor pasó,
nadie lo sintió,
sola la bandera,
sola se batió.

23. Santa Magdalena,
¿por qué tiene pena?
porque la gatita
se comió la cena.

Levántate, niña
y enciende la vela,
anda a ver quién anda
por la cabecera.

Los ángeles son,
que andan de carrera

(1) Variante:

que batió el Señor.

CIRO BAYO, *Romancerillo del Plata*, pág. 156, núm. 4, la trae de esta manera:

Señor San Isidro,
alférez mayor,
ladea las banderas
que pasa el Señor.

por llevarse al niño
de la cabecera (1).

Las coplas que se cantan en España para adormir a los niños son casi todas de distinto metro que las chilenas, la mayor parte seguidillas de 7×5 o de 7×6 , o cuartetas octosílabas, como puede verse en las citadas obras de RODRÍGUEZ MARÍN, tomo I, págs. 7 a 14; OLMEDA, págs. 40 a 45, y LEDESMA, págs 103 a 107.

De las melodías que el primero inserta en el *Apéndice general* de su citada obra, tomo V, tienen alguna pequeña semejanza con la nuestra las núms. 1 y 13 (págs. 107 y 112), más la última que la primera, a pesar de no ser canto de cuna. En cambio, ningún parecido tienen las diez y ocho que registra Olmeda ni las trece que trae Ledesma.

Las con que se cantan las nanas en la República Argentina (Mendoza, San Juan, Tucumán) y en Bolivia

(1) RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, págs. 54-55, núm. 97.

Variante:

*en busca del niño
p' echarlo a l'escuela.*

.....
Alevanta, Pedro,
y enciende candela
y mira quién anda
por la cabecera.

Los ángeles son
que van a cabayo
y yevan un niño
liao en un paño.
.....

Y el padre CONRADO MUIÑOS SAENZ, en su obra *Horas de Vacaciones*, 3.^a ed. Madrid, 1897, pág. 501:

Levántate, Marcos
y enciende candela
y mira quién anda
por la chimenea.

—Los ángeles son,
os ángeles eran:
los ángeles son
que corren carreras.

(La Paz, Oruro), son análogas a la chilena. Las coplas que se entonan en Mendoza son casi las mismas de nuestro país (1). De San Juan y Tucumán he obtenido las siguientes, que me ha suministrado el joven chileno don Manuel L. Vargas del Campo, que residió hasta mediados de 1912 en estas ciudades:

Arrorró, mi niño,
arrorró, mi sol,
por los capacitos
de San Juan de Dios.

Duérmete, mi hijito,
que viene el cuquito
comiendo niñitos
que duermen poquito.

El Señor pasó,
nadie lo sintió,
sólo los enfermos
de San Juan de Dios.

El Señor pasó,
nadie lo sintió;
sola la bandera,
sola se batió.

María lavaba,
San José tendía
en los romerales
de la Andalucía.

En la revista *Zeitschrift für Argentinische Volkskunde*, Buenos Aires, 1911, núm. 3, págs. 87-88, además de las chilenas núms. 12, 19 y 22—con pequeñísimas variantes las dos últimos—, se registran éstas:

(1) Información del joven Lucio Alcorta, argentino.

Arorró, mi niño,
arorró, mi sol,
arorró el encanto
de mi corazón.

La rueda de un coche
a un niño mató.
La Virgen del Carmen
lo resucitó.

Lo llevó a la gloria
y lo coronó,
y en un coro de ángeles
lo colocó.

María lavaba,
San José tendía,
los ricos pañales
que su hijo tenía.

De Colombia conozco las siguientes:

«Dórmite, niñito
¡qué tanto llorar!
que no hay mazamorra
ni qué merendar.»

»Señora Santa Ana
¿qué quiere el niño?
pues una manzana
que se le ha perdido.

Yo le daré una,
yo le daré dos,
una para el niño
y otra para vos (1).»

(1) ELADIO GONIMA CH.—*Apuntes para la historia del Teatro de Medellín y Vejece*. Medellín, Tipografía de San Antonio, 1909. Página 215.

2.—Versos que dicen los niños

1. Zapato negro,
tan cuchuchito (1)
la culpa tuvo
José Muchito.

Zapato negro,
media de lana,
la culpa tuvo
la vieja Juana.

2. Traro (2) copeton (3)
mató a su mujer
con un cuchillito
de palo 'e culén (4);
lavó las tripietas
y las fué a vender
por cuent' 'e grasita
p' hacer de comer.

3. Cotón colorao
mató a su mujer
con un cuchillito
del tamaño d'él;
le sacó las tripas,
las puso a vender;
yo vendo tripietas
de mala mujer.

(1) Palabra que nada significa.

(2) *Traro* = Ave de rapiña, *Polyborus tharus*.

(3) *Copetón* = copetudo.

(4) *Culén* = Arbusto muy usado en la medicina casera, *Psoralea glandulosa*.

4. Del cielo cayó un carnero
de los corrales de Dios
y del porrazo que 'e dió
enterró l' asta en el suelo;
mi mamita hiso un puchero.
¡Apesta (1) qu'estaba bueno!

3. *El macho pateador.*

El macho de Juan Garrido
me tiró veinte patás;
yo, pa que no me pegase,
me tapé con la frezá (2);
la frezá estaba rota,
me agarré de una pelota;
la pelota estaba vana,
me agarré de una badana;
la badana estaba lejos,
me agarré de un pellejo;
el pellejo estaba roto,
se mete el dedo en el p...

(J. de la C. P.)

4. Monroy, Monroy,
el aceitero,
muerto lo llevan
en un arnero.

Como el arnero
estaba roto,
muerto lo llevan
en un poroto.

(1) *¡Apesta!* = exclamación que sirve para exagerar cualquiera cosa, sea buena o mala.

(2) *Frezá* = frazada.

Como el poroto
estaba viejo,
muerto lo llevan
en un pellejo.

Como el pellejo
'staba lanudo,
muerto lo llevan
en un embudo.

Como el embudo
tenía aceite,
muerto lo llevan
a San Vicente,
San Vicente
'staba cerrado,
muerto lo pasan
por el tejado (1).

La mortaja
importaba un real,
muerto lo pasan
p'al hospital.

El hospital
tenía piojos,
lo pasaron
por un rastrojo.

El rastrojo
tenía rocío,
lo pasaron
por el río.

El río
tenía much'agua,

(1) Variante, que parece más natural, pero menos usada:

*muerto lo pasan
amortajado.*

lo pasaron
por Pencagua
donde mueren
tantos viejos
y donde nacen
tantas guaguas (1).

5. *El Reloj.*

Sobre la una te aprometo (2),
sobre las dos, bello encanto,
sobre las tres, vida mía,
me hallo padeciendo tanto.
En cuatro nada te advierto,
y en cinco te hago un pedido,
y en seis te digo, mi bien,
que no m'eches en olvido.
En siete no me desprecies,
amado cielo querido,
y en ocho, preciosa flor,
y en nueve tengo entendido
me has de hacer este fador, (*sic*)
sobre las diez me apareces
y en once, relós pulido,
... (*No se acordaba de este verso*) (3).

(J. de la C. P.)

6. Mañana domingo
se casa Pitingo (4)
con un pajarito
de Santo Domingo.

(1) Cfr. RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, núm. 180, pág. 78.

(2) *Aprometer* = prometer, jurar.

(3) CIRO BAYO, en su interesante *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913, trae una versión argentina de estos versos, bastante parecida a la carahuense.

(4) Palabra caprichosa, sin significación.

Pasó un cabrito
comiendo pastito;
no me quiso dar.
Salió mi mamita
con un chicotito (1)
y le dió catalán, catalán, catalán (2).

(1) *Chicotito*, diminutivo de *chicote* = azote, látigo.

(2) En Santiago y provincias del centro dicen los niños las fórmulas que siguen, las dos primeras de las cuales también oí en Carahue:

Mañana es domingo	—¿Quién es el padrino?
de pilipilón (*).	—Don Juan Barrigón.
Se casa la cabra	—¿Quién toca la caja?
con el motilón.	—El negro jetón.
—¿Quién es la madrina?	—¿Por donde la toca?
—Doña Catalina.	—Por el callejón.

Hasta aquí llegaba, no hace veinte años, este diálogo, que siempre es dicho por una sola persona, pero últimamente le han agregado:

Y al saltar una 'cequia
se le cayó el bastón
y por agarrar (**) el bastón
agarró un buen m...

La segunda fórmula dice:

Mañana es domingo	me puse a llorar;
de pipirigallo.	vino mi mamita,
Pasó un caballero	me quiso pegar:
comiendo zapallo (***);	llegó mi taitita (****)
a todos les dió	me dió un cinquito (*****)
menos a mí;	y m'hizo callar.
me fui pa mi casa,	(Sigue la nota.)

(*) *de pila y pilón*. *Pila* = fuente; *pilón* = fuente pequeña, con un caño.

(**) *Agarrar* = tomar, asir.

(***) *Zapallo* = calabaza. *Cucurbita maxima*.

(****) *Taitita*, dim. de *taita* = padre, abuelo, anciano.

(*****) *Cinquito*, dim. de *cinco*, moneda que vale cinco centavos de peso.

7. Mi padre plantó un peral
cargado de perlas finas,
y en el gancho más copioso
se paró una tortolina.

Con el pico echaba sangre
y las alas las batía.
¡Mal haya sea el escribano,
con la pluma que escribía!

Y una tercera:

Mañana es domingo
de gallo y gallero.
Pasó un caballero
vendiendo romero.
Le pedí una ramita,
no me quiso dar (*)

cerré los ojitos,
me puse a llorar;
llegó mi abuelita,
me dió un dulcecito
y me hizo callar.

De Osorno, provincia de Llanquihue, he obtenido esta otra:

Mañana es domingo,
el día 'el perdón.
Se casa la reina
con el camarón.
—¿Quién es la madrina?
—Doña Catalina.
—¿Quién es el padrino?

—Don Juan Carrión.
—¿Quién toca la caja?
—El viejo jetón.
—¿Por dónde la toca?
—Por el callejón.
—Y ¿cómo la toca?
—Torón, ton, ton.

En Rosario de Santa Fe, República Argentina, dicen:

Mañana es domingo,
se casa Benito
con un pajarito.
—¿Quién es la madrina?
—Doña Catalina,
rebozo de harina,

zapato dorado
con m... 'e gallina.
—¿Quién es el padrino?
—Don Juan Cabezón,
que toca la caja,
que toca el tambor.

(Sigue la nota.)

(*) RODRÍGUEZ MARÍN, *ibidem*, núm. 177, pág. 73:

Cucú, cantaba la rana,
cucú, debajo del agua;
cucú, pasó un cabayero,
cucú, bendiendo romero;

cucú, le pidió un ramito;
cucú, no lo quiso dá;
cucú, s'echó a reboreá;
.....

(Sigue distinto.)

Estos ocho versos son variante de la parte final de los romances españoles *Las hijas de Medina* (RODRÍGUEZ

En Bolivia:

Mañana es domingo,	—Don Juan Barrigón.
día de perdón,	—¿De qué son las bodas?
se casa la cabra	—De cola de ratón.
con el cabrón.	—¿De qué es el chupe? (*)
—¿Quién es la madrina?	—De carne de chulupe (**).
—Doña Catalina.	—¿De qué es la merienda?
—¿Quién es el padrino?	—De carne de rienda (***)

En la República de Venezuela:

Tilingo, tilingo,	Nana Catalina.
mañana es domingo.	Y ¿quién es el padrino?
Se casa la Pita	Don Juan Barrigón.
con un burriquito.	El que hablara primero
Y ¿quién es la madrina?	se traga el mo... (****).

En Cuba:

Tingo, tilingo,	Niña Catalina.
mañana es domingo.	¿Quién es el padrino?
Se casa la gata	Don Juan Barrigón.
con Juan Pericón.	El que hable primero
¿Quién es la madrina?	se traga el m... (*****).

(Sigue la nota.)

(*) Sopa boliviana.

(**) Escarabajo en quichua.

(***) CIRO BAYO, *Romancerillo del Plata*, pág. 89.

(****) *El Cancionero Venezolano. Cantos populares de Venezuela recogidos por el Doctor A. ERNST (Caracas). Editados por la primera vez en la República Argentina por el Doctor R. LEHMANN-NITSCHÉ (La Plata). Buenos Aires, Montevideo sin año.*—Págs. 9-10.

(*****) Los dos últimos versos de esta y de la anterior fórmulas, me recuerdan otra que dicen los niños cuando están jugando o conversando, y es la siguiente, con que uno de ellos interrumpe el juego o la conversación:

«Yo soy San Pedro, tengo las llaves del cielo, y puedo hablar de lo que quiero; y el que hable primero se comerá una buena carretada de m...»

Y es de ver que todos se quedan mudos como piedra.

También suelen decir esta otra:

«Periquito Sarmiento hizo tres pelotillas de m...: una para Pedro, otra para Juan y otra para el que hable primero.»

Tan groseros son, pues, los niños de Venezuela y Cuba como los de Chile... y los de todas partes.

MARÍN, obra citada, y *Las hijas de Ceferino (Folklore Español*, tomo II, pág. 69). DON JULIO VICUÑA CIFUENTES, en sus *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena* (Santiago, 1912), trae, en la pág. 68, una variante de aquéllos, pero termina de modo diferente.

En Puerto Rico:

Mañana es domingo
de San Garabito,
de pico de gallo,
de gallo mortero.
Pasó un caballero
vendiendo romero,

pedile un poquito
para mi pollito,
no me lo quiso dar,
me eché a llorar,
cogió un garrotito
y me hizo callar.

En España:

Mañana es domingo
de pipiripingo.
Se casa Respingo
con un gorrión.
¿Quién es la madrina?
Señá Catalina.
¿Quién es el padrino?
Señor Juan Ribera,
que se c... y se m...
por la chimenea.

Mañana es domingo
y es día de respingo.
Se casa Benito
con un pajarito.
¿Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el padrino?
Don Juan de Ribera.
¡Mal haya su c...
que tanto lo menea.

Estas dos versiones, que trae el insigne escritor y folklorista español, actualmente director de la Biblioteca Nacional de Madrid, don FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, en la pág. 56 del tomo I de sus *Cantos Populares Españoles*, vienen ilustradas con la siguiente nota:

«Cantando... alguna de las dos versiones anteriores, solemnizan los muchachos la proximidad del domingo, día en que, libres de enfadosos quehaceres, pueden consagrarse libremente a sus diversiones.»

En seguida inserta las fórmulas que se cantan en Puerto Rico, Cuba y Venezuela, de las que yo he transcrito más arriba las dos primeras, tomando la tercera del *Cancionero Venezolano*.

8. Capitán de buque
me manda un papel
para ver si quiero
casarme con él,
hasta que mi madre
lo llegó a saber.

—Ven acá, muchacha,
dime la verdad,
si con ese hombre
te quieres casar (1).

Lo cantan las niñas con la tonada de *La Cachucha* española.

9. Tengo una muñeca
vestida de tul,
gorro colorado,
delantal azul.

Yo la llevé a misa,
se me constipó;
la llevé al doctor,
me la recetó
una cucharada
de aceite 'e castor;
yo la eché a la cama,
se me le murió (2).

(1) Variante recogida en Talca:

Señor Jaramillo
me escribió un papel
para ver si quiero
casarme con él.

Yo le contesté
en otro papel,
que me casaré,
pero no con él.

(2) En España:

«Tengo una muñeca
vestida de azul,
con camisa nueva
y su canesú.

La saqué a paseo,
se me resfrió
y la tengo en cama
con mucho dolor.»

10. Yo tenía una cabrita
y el zorro me la quitó;
miren qué zorro tan diantre
que sin cabra me dejó.

Yo tenía una chinita
y el cura me la quitó;
dame, cura, mi chinita,
que mi plata me costó.

11. La comedianta famosa,
la de los rubios cabellos,
la que mató a su marido
con la yema de los dedos.

Yo soy la que parto el pan,
yo soy la que bebo el vino,
yo soy la que represento
con este cuerpo divino.

12. Con este cuerpo,
con este talle,
no tengo envidia
ni temo a nadie.

Los núms. 11 y 12 lo declaman las niñas paseándose con afectación y contoneándose.

13. Las niñas de la Angostura,
yo les diré cómo son:
delgaditas de cintura,
blanditas de corazón (1).

(1) En la tantas veces citada obra de RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos Populares Españoles*, tomo II, pág. 95, núm. 1.646, encuentro esta copla:

«De la raíz de la palma
nacieron las Isabeles,
delgaditas de cintura
y de corazón alegre.»

14. *El pájaro verde.*

—Hay un pájaro verde
puesto en la esquina,

—esperando que pase
la golondrina.

—Yo no soy golondrina,
yo soy muñeco,
que cuando voy a misa
me quedo hueco.

Y si me quedo hueco
es porque quiero,
porque la santa misa
tiene dinero.

Y si tiene dinero
que me lo preste,
pa comprarme un ternito
de color verde.

—Yo no lo quiero verde,
porque es muy triste,
yo lo quiero encarnado
para que pinte,
y después de pintado
prenderle fuego.

—¡Mire cómo se me arde
el ternito nuevo!

—Señora, ¿qué vende?

—Harina y arroz.

—¿A cómo la vende?

—A doscientos dos.

—¿En qué calle vive?

—En la call' 'el Cequión (1),

(1) *Cequion*, aument. de *cequia* = acequia. Antigua denominación de la calle de Santiago, que actualmente se llama de *Andrés*

—¿Qué número tiene?

—El número dos (1).

15. *La pulga y el piojo.*

—La pulga y el piojo, pichique,
se quieren casar,
y ya no se casan, pichique,
por falta de pan.

—Contestó la hormiga, pichique,
desde el hormigal:
que se hagan las bodas, pichique,
que yo daré el pan.

—Ya no es por el pan, pichique,
porque lo tenemos;
ahora es el vino, pichique,
¿de 'ónde sacaremos?

Bello. No sé si en alguna otra ciudad de la República existe una calle con aquel nombre.

(1) Encuentro parentesco bastante estrecho entre estos versos y los que en seguida copio de RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo III, números 4.963 y 4.964, págs. 329-330:

«Ya está el pájaro bobo
puesto en la esquina,
esperando que salga
la golondrina.

—Quitate de la esquina,
galán, que llueve;
deja correr el agua
por donde viene.

—Si yo estoy en la esquina,
no estoy por ella,
porque tiene la cara
de pedigüña.

—Si yo soy pedigüña,
nada te pido,
porque tienes la cara
de relamido.

—Si yo soy relamido,
tú eres muñeca,
que en llegando el domingo
te pones hueca.

—Si yo me pongo hueca,
que me pusiere;
el galán que me ronda
pesetas tiene.

—Pues si tiene pesetas,
que las enseñe
y te compre un vestido
de seda verde.

Y después de comprado,
métele fuego;
y verás lo que dura
vestido nuevo.»

- El gato contesta, pichique,
del medio 'el camino,
que se hagan las bodas, pichique,
que yo daré el vino.
- Ya no es por el vino, pichique,
porque lo tenemos;
ahora quien cante, piquique,
¿de 'ónde sacaremos?
- Contesta la rana, pichique,
del medio 'el barrial:
que se hagan las bodas, pichique,
que yo iré a cantar.
- Ya no es por quien cante, pichique,
porque lo tenemos;
ahora quien baile, pichique,
¿de 'ónde sacaremos?
- Contesta la araña, pichique,
del medio 'el telar:
que se hagan las bodas, pichique,
que yo iré a bailar.
- Ya no es por quien baile, pichique,
porque lo tenemos;
ahora, padrino, pichique,
¿de 'ónde sacaremos?
- Contestó el ratón, pichique,
de 'onde está escondido,
que amarren el gato, pichique,
yo seré el padrino.
- Se acaban las bodas, pichique,
se toman el vino,
desatan el gato, pichique,
se come al padrino (1).

(1) Don FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, páginas 74-76, trae una versión más extensa que ésta.—Cfr. *Les noces*

Lo recitan, alternando las estrofas, dos filas de niños de uno y otro sexo, con un sonsonete especial, cargando la voz en las sílabas acentuadas.

16. *Los diez perritos.*

Yo tenía diez perritos:
uno se murió en la nieve;
ya no quedan más que nueve.

De los nueve que quedaban,
uno se ahogó en el Mapocho (1);
ya no quedan más que ocho.

De los ocho que quedaban,
uno me lo mató un cuete (2);
ya no quedan más que siete.

De los siete que quedaban,
a uno me lo mató un buey;
ya no quedan más que seis.

De los seis que me quedaban,
uno se murió de un brinco;
ya no quedan más que cinco.

De los cinco que quedaban,
uno se arrancó p'al teatro;
ya no quedan más que cuatro.

De los cuatro que quedaban,
uno le di a Juan Andrés;
ya no quedan más que tres.

De los tres que me quedaban,
uno se murió de tos;
ya no quedan más que dos.

du Pinson et de la Alouette. PAUL SÉBILLOT, *Littérature orale de l'Auvergne.* Paris, 1898, págs. 257-259.

(1) *Mapocho* = río sobre el cual está edificada Santiago.

(2) *Cuete* = cohete.

De los dos que me quedaban,
uno se murió de tuno;
no me queda más que uno.

Y ese uno que quedaba
se me arrancó para el cerro;
me quedé sin ningún perro (1).

3.—Inscripciones que los niños ponen en los libros

1. N. N. será mi dueño
hasta mi consumación,
pues él hasta hoy lo ha sido
sin ninguna intermisión.

2. Si este libro se perdiese,
como suele suceder,
suplico al que lo encontrase
que lo sepa devolver.

No es de conde, ni de duque,
ni tampoco de marqués,
sino de un pobre estudiante
que necesita aprender (2);

(1) Don RICARDO E. LATCHUAM me informa que en los países de habla inglesa cantan a los niños, para divertirlos, unos versos muy parecidos a éstos, que se llaman *The ten little niggers boys*; en cada estrofa de este canto va desapareciendo un negrito.

(2) RODRÍGUEZ MARÍN, *ibidem*, núm. 169, págs. 71-72:

«Si este libro se perdiera,
como puede suceder,
suplico al que se lo halle
que me lo quiera volver.

Que no es de ningún conde
ni de ningún marqués;
que es de un pobre estudiante
que quiere aprender.»

y si no sabe mi nombre,
aquí lo voy a poner.

N. tengo por nombre
para a la Virgen servir,
N. por apellido
hasta por Cristo morir.

3. Hallador sabio y prudente,
cualquiera que tú serás
este libro entregarás
a su dueño prontamente;
mas si la codicia audaz
te mueve a mal pensamiento,
recuerda aquel mandamiento
que dice: «no hurtarás.»

Si como me llamo
quisieras saber,
mi nombre en seguida
lo voy a poner:

N. tengo por nombre |
para a la Virgen servir,
y N. por apellido
para con Cristo morir.

4. Antes que verte prestado
quisiera verte quemado (1).

(1) Poseo un ex-libris con esta inscripción:

•BIBLIOTECA
DE
DAVID MARTÍNEZ GÁLVEZ

—•—
Libro prestado,
si no es libro perdido
es libro maltratado.»

4.—Juegos de niños

Lo único nuevo que vi en materia de juegos de niños fué el modo de contar para jugar *al pillarse*, juego que en Carahue se llama *la tiña*. Usaban de dos formulitas: una desconocida en Santiago, según me parece, y otra variante de la que dicen los muchachos aquí para jugar *al pimpín*.

La primera es:

1. Tiña — veriña —
pasó — por la viña, —
vendiendo — carachas (1) —
por uvas — borrachas (2). —
Tin — tun — tacha —
la vieja — borracha (3).

La segunda reza:

2. Unilla, — dosilla, —
tresilla, — guatana (4), —

(1) *Caracha* = postilla.

(2) *Uvas borrachas*.

(3) En Chillán he recogido después esta variante:

Tiña — veriña —
pasó — por la viña, —
vendiendo — las uvas —
dejando — la tiña.

(4) *Guatana*. En alguna parte he visto que *guatana* es una cinta que usaban antiguamente los hombres para atarse las medias, en vez de ligas.

color — de manzana, —
verruca — la tez, —
contigo — son diez (1).

El *pillarse* se juega de esta manera:

Se colocan los niños en fila o en rueda, y el que hace de jefe dice una de las fórmulas anteriores u otra, que las hay muy numerosas y variadas, señalando sucesivamente a un niño en cada glosolalia, hasta llegar a la última. Inmediatamente los niños huyen en todas direcciones perseguidos por el que tocó la última glosolalia. El alcanzado por éste pasa a ser el perseguidor de los demás. Al alcanzarlo lo coge o toca con la mano, y le dice: *la lleva*, o *la tiña*. Hay dos medios de evitar la persecución: refugiándose en un lugar convenido de antemano, que se llama *capilla*, o diciendo *bola*. Si, por cualquier motivo, los niños no quieren seguir jugando, basta con que uno grite: *Bola colorá, pa no jugar nunca más*, y si el que persigue a los otros no ha logrado antes coger a uno de sus compañeros, los demás se burlan de él llamándolo *chancho* (2). Si se desea interrumpir el juego por un rato solamente, dicen: *Bola café, pa jugar otra vez*.

Para jugar al *pimpin* se sirven en Carahue de esta

(1) En España:

«Unina, dosina,
tresina, cuartana,
color de manzana,
churripa la pe.
Una, dos y tres.»

(RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, núm. 78, páginas 50-51.)

(2) *Chancho* = puerco, marrano.

fórmula, que termina de diverso modo que la semejante que se dice en Santiago:

Pimpín, — serafín, —
cuchillito — 'e marfil, —
que manda — la ronda —
qu'escond' — un pie —
detrás — de la puerta —
de mi padre — San Miguel.
Es tutiris — mondi, —
saca — la pata —
y esconde.

El «pimpín».—Se sientan los niños en el suelo, en círculo, semicírculo o línea recta, con las piernas estiradas, y uno de ellos, al mismo tiempo que va diciendo la fórmula anterior, o las que siguen, que se usan en Santiago, va apuntando con una varita, o tocando con la mano, los pies de los otros.

Fórmulas de Santiago:

Pimpín, — serafín, —
cuchillito — 'e marfil, —
que manda — la ronda —
qu'escond' — un pie —
detrás — de la puerta —
de San — Miguel. —
Amén — papel.

Unilla — dosilla, —
tresilla, — quartana, —
color — de manzana, —
arruga — la tela, —
contigo — son diez.

Tuti — li mondi —
esconda — un pie —
detrás — de la puerta —
de San — Miguel. —
Amén — papel.

Al decir *esconda un pie*, el pie que ha sido tocado debe doblarse y colocarse debajo del otro del mismo dueño que sigue estirado. Terminada la fórmula, se comienza de nuevo, principiando con el pie que sigue al en que se dijo *papel*, hasta que queda un solo pie estirado. El dueño de este pie es el único que se libra de echar prenda (1).

(1) En España, según RODRÍGUEZ MARÍN (*), los niños se entretienen con el mismo juego, con la diferencia de que el que lo dirige, en vez de apuntar a los pies o tocarlos, pellizca las manos de los jugadores colocadas sobre una mesa, o va tocando los dedos por turno, a medida que recita los versos siguientes:

«Pin, zoropin,
la ceca, la meca,
la tuturubeca:
El hijo del rey
pasó por aquí,

vendiendo las jabas
a seis marabeis.
Mariquiya la jonda,
éste que se quede
y éste que s'esconda.»

En una nota a este juego (pág. 115), transcribe esta versión portuguesa (COELHO, *Rom. pop. e rimas infant. portug.*)

«Pimpim, sarramacotim,
la pega, la meda,
la torta llega;
um bom rey por aqui passou,

todas as aves convidou,
menos uma aqui dixou,
sape aqui, vae-te acostar.»

(*) Ob. cit., tomo I, pág. 49.

3. *San Severino.*

Se toman varias niñitas de las manos, en ronda, y dan vuelta cantando (16 pasos).

The image shows a musical score for the song 'San Severino'. It consists of four staves of music in a 2/4 time signature, marked 'Allegro'. The lyrics are written below the notes. The first staff begins with 'San Se. ve. ri. no, la bu. na, bu. na vi. da.' The second staff continues with 'San Se. va. ri. no, la. bu. na, bu. na vi. da.' The third staff has 'sí, a. sí, a sí, a sí la la. va. de. ra; a'. The fourth staff concludes with 'sí, a sí, a sí. a sí me gusta a mí.' The music is written in a simple, folk-like style with a treble clef and a key signature of one sharp (F#).

San Severino,
la buena, buena vida
San Severino,
la buena, buena vida.

Se sueltan y siguen dando vuelta, imitando que lavan, planchan o tejen, según el verso (ocho pasos).

Así, así, así,
así la lavandera.

Siguen dando vuelta, y al decir el *así* del último verso, dan una palmada y una vuelta rápida sobre sí mismas, y se toman de nuevo las manos (ocho pasos).

Así, así, así,
así me gusta a mí.

Comienzan de nuevo:

San Severino, etc., hasta terminar, sin otra diferencia que cada vez cambian el oficio, cantando, en lugar de lavandera, *planchadora*, *costurera*, *tejedora*, etc.

4. *San Serenín del bosque* (1).

Como en el juego anterior, las niñas que juegan se toman de la mano y dan vuelta cantando (doce pasos):

Allegro

San Se - ve - rin del bos - que, San Se - ve - rin cor - tes,
yo: co - mo buen Cri - stian - o, Me a - vo - chi - bla - re

San Severín del bosque,
San Severín cortés,
yo, como buen cristiano,

Se sueltan y se arrodillan:

me arrodillaré (2).

(1) Dicen también:

San Serenín del monte;

y en Iloca, costa de la provincia de Curicó, oí:

San Serenín y San Roque.

(2) Variante:

me hincaré.

Una y otra versión me traen a la memoria una fórmula muy en

Comienzan nuevamente repitiendo la estrofa, cambiando solamente la última palabra y la acción que a ella se refiere, por me *persignaré*, me *acostaré*, me *levantaré*, me *sentaré*, etc. (1).

boga entre los niños de Santiago hace treinta años, y ahora olvidada, que servía también para el pimpín:

La meca — la seca, —	Tuti — li mundi —
la torre — tuleca; —	esconda — pie —
el hijo — del rey —	detrás — de la puerta —
pasó — por aquí, —	de San — Miguel. —
palos — y palos —	Amén — papel.
menos — a mí.	

(1) Estos dos últimos juegos se juegan en España casi de la misma manera. Respecto al primero, V. *Juegos Infantiles de Extremadura recogidos y anotados por SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO*, tomo III de la *Bibl. de las Trad. Pop. Esp.*, pág. 88. La estrofa dice:

«San Sereni,
a la buena, buena vida,
hacen así,
así los zapateros,
así, así, así.»

RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, núm. 212, pág. 96, trae esta variante:

«San Sereni,
de la güena, güena bi,
hacen los zapateros
así, así, así.»

Respecto al segundo, Véase al mismo RODRÍGUEZ MARÍN, obra citada, tomo I, pág. 96, núm. 211 y nota 193, pág. 161. HERNÁNDEZ DE SOTO, ob., cit., *Bibl. de las Trad. Pop. Esp.*, tomo II, pág. 142, trae otro juego diferente que juegan en Zafra con el nombre de *Atajar la calle*, y con esta estrofa:

«San Serafin del monte,
San Serafin cortés,
yo como buen cristiano,
yo me arrodillaré.»

5. *El Mandumdírum, o Buenos días, su señoría.*

Se coloca una fila de niños, generalmente nifitas solas, tomados de las manos, y al frente, más o menos a tres metros y medio o cuatro metros de distancia, un niño o niña.

Avanza el niño que está solo (ocho pasos), y retrocede (ocho pasos) hasta volver a su lugar, cantando dos veces lo que sigue:

—Buenos días, su señoría,
mandumdírum, dirumdá.

Avanza la fila y retrocede (8 + 8 pasos), cantando dos veces:

—¿Qué quería, su señoría?,
mandumdírum, dirumdá.

Continúan en la misma forma:

—Yo quería una de sus hijas,
mandumdírum, dirumdá.

—¿A cuál de ellas quiere usted?,
mandumdírum, dirumdá.

—A mí me gusta la N.,
mandumdírum, dirumdá.

—¿Y qué oficio le pondremos?,
mandumdírum, dirumdá.

—Le pondremos cocinera (1).
mandumdírum, dirumdá.

(1) Suelen decir: lavaplatos, lavandera u otros oficios por el estilo, en esta vez o después de decir los de la fila que ese nombre no le gusta.

—Ese oficio no le gusta,
mandumdírum, dirumdá.

—Le pondremos *botón de oro*,
mandumdírum, dirumdá.

—Ese oficio sí le gusta,
mandumdírum, dirumdá.

El que está solo toma de la mano a la niñita que nombró y la coloca a su lado; inmediatamente se toman todos en ronda, y dan una vuelta saltando con uno y otro pie alternativamente, y cantando:

—Celebremos la fiesta todos, }
mandumdírum, dirumdá. } bis.

Comienzan de nuevo, y cada vez pasa un niño de la fila al frente, hasta quedar uno solo donde estaba la fila, y una fila donde principió el juego con uno solo.

6. *El Redunfín, redunfán.*

Se colocan dos filas de niños, una frente a otra, y a una distancia de tres metros y medio a cuatro metros. Avanza la primera fila (ocho pasos) cantando:

—Hay que tener niñas bonitas,
redunfín, redunfán.

Retroceden hasta llegar a su lugar (8 pasos).

—Hay que tener niñas bonitas,
lalará, la, la.

La segunda fila avanza y retrocede en la misma forma, y así sucesivamente hasta terminar:

—Son bonitas y graciosas,
redunfín, redunfán.

Son bonitas y graciosas,
laralá, la, la.

—No me quiere dar alguna,
redunfín, redunfán.

No me quiere dar alguna,
laralá, la, la.

—Ni siquiera la mitad,
redunfín...

—Entonces me iré al bosque,
redunfín...

—¿Qué te vas a hacer al bosque?

—A recoger la violeta.

—¿Y si la reina te pillá?

—Le haremos la reverencia.

(Hacen una reverencia.)

Se toman de la mano, en ronda, y, como en el juego anterior, cantan brincando:

Celebremos la fiesta todos,
redunfín, redunfán.

Celebremos la fiesta todos,
laralá, la, la.

7. *El Diablo Colorado.*

Se toman del brazo los niños, de uno y otro sexo, y se pasean delante de otro que está sentado a un lado. Una hace de mamá. El que está solo pregunta:

—¿Las acompaño, señoritas?

La que hace de mamá, que va situada en un extremo, responde:

—A la otra vuelta, caballero.

Al volver los niños y pasar frente al que está solo, éste se toma del brazo de la mamá. Se establece el siguiente diálogo entre la mamá y el joven:

—¿En qué calle vive?

—En la calle de Cienfuegos (1).

—¿Qué número tiene?

—Número 13.

—¿Cómo se llama su papá?

—Cucharón (2).

—¿Y su mamá?

—Cuchara.

—¿Sus hermanos?

—Cucharitos.

—¿Sus hermanas?

—Cucharitas.

—¿Y usted?

—Yo no tengo nombre.

—¡Cómo no ha de tenerlo!

—Yo me llamo ¡el Diablo Colorado!

Todos se sueltan y huyen, gritando:—¡El Diablo Colorado! ¡El Diablo Colorado!, hasta que el que desempeña este papel coge a uno, que pasa a ocupar su lugar.

(1) Es una calle de Santiago, lo que demuestra que el juego es importado de la capital.

(2) O cualquiera otro nombre que se preste para hacer el juego de palabras que sigue.

8. *La gallina ciega.*

De un corro de niños toman a uno y le vendan la vista con un pañuelo. Éste se encucilla y hace como que busca algo en el suelo. El niño que dirige el juego pregunta:

—Gallinita ciega, ¿qué andáis buscando?

Y el vendado contesta:

—Una agujita y un dedal.

—¿Dónde se te perdió?

—En el arenal.

—Yo te la tengo y no te la quiero dar.

El que hace de gallina ciega se levanta y trata de coger a alguno de sus compañeros, que le tiran de la ropa; unos de un lado, otros de otro, retirándose inmediatamente. Si el niño que tiene la vista vendada logra asir a uno de los otros, pasa éste a ocupar su lugar (1).

(1) Se juega de la misma manera en Extremadura, España; pero la fórmula es:

«—¿Qué te se ha perdido?

—Una aguja y un dedal.

—Pues echa mano a buscar.»

(HERNÁNDEZ DE SOTO, tomo II, pág. 144.)

La que se dice en Santiago y provincias del centro de Chile, es:

«—Gallinita ciega, ¿qué andáis buscando?

—Una agujita y un dedal.

—Yo te la tengo y no te la quiero dar.»

Con la misma concordancia vizcaína que la de Carahue.

(Sigue la nota.)

9. *La viudita.*

Se cogen las niñas de las manos y dan vueltas alrededor de una que ha quedado sola en el centro.

Canta el coro:

—Doncella del prado,
que al campo salís
a coger las flores
de mayo y abril.

Se detienen y canta la que está en el centro:

—Yo soy la viudita
del conde Laurel,
que quiero casarme
y no hallo con quién.

El corro da vuelta y canta:

—Pues siendo tan bella
no encuentras con quién,
escoge a tu gusto,
que aquí tienes cien.

RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, pág. 100, núm. 229, trae esta otra:

«—Gayinita ciega,
¿qué te s'ha perdido?
—Una 'buja y un deá.
—Pos échalo a buscá.»

CIRO BAYO, ob. cit., págs. 92-93, trae una versión boliviana de este juego (Santa Cruz de la Sierra) y otra española.

La del centro se arrodilla delante de una de las niñas y canta:

—Yo escojo a *Fulana*,
por ser la primera,
por ser la más bella
que hay en el jardín.

La nombrada pasa a ocupar el centro, sola, y el juego comienza de nuevo (1).

(1) En Zafra, Extremadura, difiere un poco al final. Se juega con esta fórmula:

«—Soy viudita,
lo manda la ley,
quiero casarme,
no encuentro con quién.»

La de dentro, señalando a una y a otra, dice:

«—No es contigo, ni contigo,
ni contigo, ni contigo,
sólo contigo me casaré.»

Se abraza a una niña, todas hacen lo mismo, y la que se queda sin pareja entra en la rueda y sigue el juego.

(HERNÁNDEZ DE SOTO, ob. cit., tomo III, págs. 91-92.)

RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo I, pág. 50, núm. 75, trae esta variante:

«Soy viudita,	Ni contigo,
lo manda la ley,	ni contigo,
quiero casarme	sino contigo,
y no hallo con quién.	qu'eres mi bien.»

10. *El peuco* (1).

Se cogen los niños, abrazados unos tras otros, de la cintura. El primero es la gallina; los demás son los pollos. Al frente hay otro niño, que es el peuco. Entre la gallina y éste se entabla el siguiente diálogo:

—Peuco, ¿de 'onde venís?

—Del pajonal (2).

—¿A qué venís?

—A llevarte los pollitos.

—Llévatelos, si acaso podís.

Y se entabla una lucha porfiada entre la gallina, que defiende sus hijuelos, y el peuco, que quiere apoderarse de ellos. Si el peuco coge a uno de los pollos, pasa a ocupar el lugar de éste, y éste el del peuco; en seguida principia el juego de nuevo (3).

La Santa Catalina.

Se toman las niñas de la mano, en rueda, y giran alrededor de una que ha quedado en el centro.

Canta el coro:

La Santa Catalina.

para bon, bon, bon,

era hija de un rey,

haya, haya, haya.

(1) *Peuco* = ave de rapiña, *Antenor unicinctus*.

(2) *Pajonal* = totoral.

(3) Sólo la última parte de *El Milano*, juego de Madrid, coincide con *El Peuco*. La fórmula es completamente distinta. V. *El Folklore de Madrid*, por EUGENIO DE OLAVARRÍA y HUARTE, *Biblioteca de las Trad. Pop. Esp.*, tomo II, pág. 73.

Un día en la plegaria,
para bon, bon, bon,
su padre la encontró
haya, haya, haya.

Su padre era pagano,
para bon, bon bon;
su madre no lo era,
haya, haya, haya.

Yo mato a Catalina,
para bon, bon, bon,
porque no me obedece,
haya, haya, haya.

Traedme mi cuchillo,
para bon, bon bon,
mi hacha y mi puñal,
haya, haya, haya.

Traen al rey sus armas,
para bon, bon, bon,
y mata a Catalina,
haya, haya, haya.

Los ángeles bajaron,
para bon, bon, bon.
cantándole la gloria,
haya, haya, haya (1).

Los juegos núms. 3 y 4 no los he visto jugar en Santiago; los restantes son conocidos en casi todo el país.

(1) En el mismo *Folklore de Madrid*, que se menciona en la nota anterior, se incluye un cantar de coro, bastante parecido al de este juego chileno.

5.—Adivinanzas

Son comunes en Carahue, como lo son en todo Chile,
las tan populares entre los niños:

Una vieja larga y seca,
que le corre la manteca.

—

Una vieja con un diente,
que llama a toda su gente.

—

Una fuente de avellanas.

—

En medio del cielo estoy...

—

De abajo vengo...

—

Entre peña y peña...

—

Entre pared y pared...

—

Un horno lleno de cepas...

—

Largo como un lazo...

—

Fuí a la plaza...

Y otras que pueden verse en FLORES, ELIODORO. *Adivinanzas corrientes en Chile* (1).

(1) *Revista del Folklore Chileno*, tomo II, entregas 4.^a a 7.^a

Las que siguen, o son variantes de las que se dicen en Santiago, y en este caso hago referencia a la obra de FLORES, o no las he oído en otras partes. Si tienen analogía con las que traen RODRÍGUEZ MARÍN, en su citada obra *Cantos Populares Españoles*; o en DEMÓFILO (ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ), en su *Colección de Enigmas y Adivinanzas en forma de Diccionario*; ROBERTO LEHMANN-NITSCHKE, en sus *Adivinanzas Rioplatenses*, y CIRO BAYO, en su *Romancerillo del Plata*, también los menciono. (FLORES = F.; RODRÍGUEZ MARÍN = R. M.; DEMÓFILO = D.; LEHMANN-NITSCHKE = L. N.; BAYO = B.)

1. Estoy muy cerca de ti,
estoy muy lejos también;
sin ojos te estoy mirando;
te miro, y tú no me ves.

Dios.

2. ¿Quién fué aquel que no nació
y su madre se lo comió?

Adán.

3. No soy ave ni soy pez,
ni soy de la especie alada,
y sin ser ave ni nada,
soy ave y nada al revés.

Eva y Adán.

4. Sobre dos basas, pilares;
sobre pilares, bodega;
sobre bodega, molino;
sobre molino, ventanas;
sobre ventana, luceros;
sobre luceros, montañas;
sobre montañas, conejos;

sobre conejos, los perros,
que acaban con todos ellos.

El Hombre. (Los pies, las piernas, el estómago, la boca, las narices, los ojos, la cabeza, los piojos, el peine.)

(R. M., I, 324) L. N., 562; B., pág. 36.)

5. Doce peras en un plato,
doce frailes a cogerlas,
Cadacual tomó la suya
y quedaron once peras.

Uno de los frailes, el que tomó una pera, era conocido con el nombre de CADACUAL.

(R. M., I, 920; D., 185; L. N., 769.)

6. *Mañana*, tráeme un choroy (1)
para comérmelo hoy.

El peón a quien se le encargaba el choroy se llamaba MAGAÑA, pero le decían Mañana.

(L. N., 772.)

7. Una señorita
muy enseñorada,
siempre está en su casa
y siempre está mojada.

La lengua.

8. Una paloma en su palomar,
todos la ven salir
y ninguno la ve entrar.

La saliva.

(1) *Choroy*, es el nombre corriente de un loro pequeño, de color verde. *Psittacus leptorhynchus*.

9. Tengo un cerro muy cercado
con las ramas muy en orden,
y se me ha entrado un ladrón
y no he sabido por dónde.

El sueño.

(F., 712 bis.)

10. Vence al tigre, vence al león,
vence al toro embravecido,
vence a señores y a reyes,
que a sus pies caen rendidos.

El sueño.

11. Una fuente misteriosa:
el que la hace no la goza,
quien la ve no la desea,
y el que no la ve la goza.

La sepultura.

(F., 682; R. M., I, 810; D., 919; L. N., 687.)

12. Dos redonditos,
dos redondones,
un macaquito,
dos tiradores.

El coche.

13. En Europa fuí nacida,
en la India fuí vendida;
si me caigo, soy perdida.

La copa.

14. Tengo la cabeza negra,
me paro en un solo pie,

y tan grande es mi fiereza,
que al mismo Dios sujeté.

El clavo.

(L. N., 154.)

15. Sube cargada,
baja sin nada.

La cuchara.

(F., 912; L. N., 235.)

16. Una mulita cargá
entra a un hornito
y sale sin na.

La cuchara.

(F., 212 y 213; L. N., 235.)

17. En una cajita negra,
adentro traigo la luz (?),
en los pies traigo la muerte
y en la cabeza la cruz.

La espada.

18. *Esto que te estoy diciendo*
es lo que yo te pregunto,
y te pasas de borrico
si no lo aciertas al punto.

El estoqué.

(Se juega con las palabras *esto* y *que*.)

19. Todos me llaman mitad,
y en verdad no sé por qué
un nombre tan singular
me dan, aunque entera esté.

Las medias.

20. La pastora está de espaldas,
el pastor 'ta de rodillas
y la pastorcita chica
está haciéndole cosquillas.

La piedra de moler.

(F., 604, 606 y 607.)

21. Soy bonito,
tengo bonete,
cuando me aprietan
largo el chijete (1).

El sifón (2).

22. La mitad del nombre mío
la traición de Judas es,
y la otra mitad se forma
del nombre de una mujer.

La ventana.

(R. M., I, 624; D., 1033.)

23. La mula de ño (3) Miranda
no hay rincón por donde no anda.

La escoba.

24. No es árbol ni es ave
y tiene del árbol y tiene del ave.

El sombrero (la copa y el ala).

25. Pancho Raja,
¿quién me ataja?

(1) *Chijete* = chisquete.

(2) Se refiere al que se expende con aguas gaseosas.

(3) *Ño, ñor, iñor, hiñor, heñor*, con h suavemente aspirada
= Señor, tío.

Si me atajas
te hago paja.

El tren.

26. Brilla como oro y no es oro,
brama como toro y no es toro.

El tren.

27. Hombre largo,
poncho (1) cari (2),
todos preguntan por él,
él no pregunta por nadie.

La calle, el camino.

(F., 138; L. N., 102)

28. *Sal*, me dicen todos,
como si fuera perro.

La sal.

(R. M., I, 587 y 588; D., 891 y 892; L. N., 759.)

29. Una media,
cuatro justas,
una santa.

La cuaresma.

(F., 210. Se refiere a las semanas de que consta.)

30. Don Juan Pérez de Quiñones,
sus camisas eran nones
y no alcanzaban a tres.
Vamos a ver:
¿cuántas vendrían a ser?

Una.

(1) *Poncho*, del araucano *ponthu*, manta cuadrada con una abertura en el medio para pasar la cabeza. La usan todos los hombres en el campo.

(2) *Cari* = color castaño claro.

31. Estaba pimpín parado en un pie parado
cuando vino pimpín parado en cuatro pies parado
a comerse a pimpín parado en un pie parado.
Salió entonces pimpín parado en dos pies parado
a espantar a pimpín parado en cuatro pies parado
para que no se comiera a pimpín parado en un pie parado.
Si no es por pimpín parado en dos pies parado,
pimpín parado en cuatro pies parado
se come a pimpín parado en un pie parado.

El trigo, una vaca y un hombre.

(D., 14; L. N., 575; *Cuentos de Adivinanza* (1), 22 B, C y D.)

32. Cuatro andantes,
cuatro colgantes,
dos que miran al cielo
y un chicotante.

La vaca.

(F., 761; R. M., I, 338; D., 1012; L. N., 549.)

33. Cuatro rosas,
cuatro melosas,
dos chichirrimicos
y un espantamoscas.

La vaca.

(F., 766; R. M., I, 337; D., 169; L. N., 549.)

34. *Estaba, estaba, estaba,*
una niña que saltaba
y casi se mataba.

La taba.

(L. N., 754.)

(1) *Cuentos de Adivinanzas corrientes en Chile, recogidos por los señores JORGE O. ATRIA, ELIODORO FLORES, RAMÓN A. LAVAL Y ROBERTO RENGIFO... Revista de Folklore Chileno, tomo II, entrega 8.^a*

35. Volar, volar,
pájaro sin costillar.

La mosca.

36. Una negrita pimea (1)
hace caquita y no mea.

La pulga.

(F., 629, 630 a 633; R.M., I, 442; D., 9, 383.)

37. Martín Porongo,
si no te mato,
te descompongo.

El piojo.

(F., 615.)

38. Una cajita redonda,
blanca como la cal,
todos la pueden abrir,
nadie la puede cerrar

El huevo.

(F., 354; R. M., I, 373; D. (F. C.), 535.)

39. Blanco fué mi nacimiento,
después de verde vestí,
y ahora que estoy de luto
hacen aprecio de mí.

La aceituna.

(R. M., I, 456; D., 20.)

(1) *Pimeo, a = Pigmeo, a.*

Sospecho que la adivinanza ribagorzana, núm. 9, pág. 383, de Demófilo, debe de ser:

«Una negra de Guinea
siempre bebe y nunca mea.»

(Sigue la nota.)

40. Cotón colorado,
tripita amarilla,
palito en el pote,
¿quién se lo pondría?

El aji.

(F., 33.)

41. Un convento colorado,
el portón es verdecito,
los frailes son amarillos
y el sacristán de palito.

El aji.

(F., 27 y 28.)

42. Una vieja de luto,
que cuelga de un canuto.

La breva.

(F., 113.)

43. Una casa bien blanqueada,
que da visos con el sol,
por adentro es bien tejada
y descansa en un horcón.

La callampa (1).

(F., 131.)

44. A la puerta me asomé
y le grité al ovejero:
que me traigan un cordero
de cien costillas y un pie.

La callampa.

En Chile se dice:

«Una negrita guinea,
salta, pica y nunca mea.»

(1) *Callampa* = seta.

45. Blanco fué mi nacimiento,
y verde fué mi niñez,
y ahora que voy pa vieja,
soy negra como la pez.

La ciruela.

46. Un chiquillo con muchas mantillas,
lleno de pelos y pelotillas.

El choclo (1).

47. En un verde prado
hay un potro potranquín,
crespa la cola, crespa la crín,
crespa la cola del potranquín.

El choclo.

(F., 229 y 230.)

48. Un convento lleno de gente
que no tiene puerta por donde entre.

La granada.

(F., 307.)

49. Redonda como una bola,
me sustento por la cola,
me comen pobres y ricos
y a mí no me faltan picos.

La granada.

(R. M., I, 552; L. N., 596.)

50. En un aposento obscuro
mil cardenales vi entrar,
todos juntos y oprimidos
y cada uno en su lugar.

La granada.

(1) *Choclo* = la mazorca de maíz. Es voz tomada del quechua, *choclo*.

51. Esta *pata* no es del agua
y esta *agua* no es de la mar;
pero siendo de la tierra,
se encuentra en cualquier lugar.

La patagua (1).

52. Una niña colorada,
de muy grande corazón,
tiene como mil hijitos,
pegados al migajón.

La sandía.

53. Tronco de higuera,
flor de zapallo,
tonto, baboso,
car' 'e caballo.

La tuna.

(F., 756.)

54. Una tablita
llen' 'e monitos,
el que l'agarra
se clava toito (2).

La hoja de tuna.

(1) *Patagua*. Árbol del centro de Chile, *triscupidaria dependens*. En las provincias del Sur se da este nombre también a varias especies del género *Eugenia*. Este árbol goza del privilegio de servir de guía o señal en todos los entierros de tesoros tradicionales: «En la hacienda tal, a tantas varas de una *patugua* que hay en un potrero...», y como las *pataguas* son muy numerosas en los campos, resulta que tal señal es como si no existiera.

(2) *Toito, toitito, tuitito, toichicho, chuichicho* = todito, diminutivo de todo.

55. En el campo hay un árbol,
en el árbol hay un nido,
en el nido hay un huevo,
en el huevo hay un hilo;
tira el hilo y suena el huevo.

La campana.

(F., 143.)

56. Dama de ancha crenolina,
siempre vive en casa de altos,
y si la pata le tiran,
alborota al vecindario.

La campana.

(F., 144.)

6.—Coplas

1. Ciego quisiera haber sido,
mi vida, para no verte,
porque de verte me nace
la inclinación de quererte.

2. Desde aquí te estoy mirando
cara a cara, frente a frente,
¡quién te pudiera decir
las penas que mi alma siente! (1).

(R. M., II, pág. 140, núm. 1.734.

(1) Parodia:

Desde aquí te estoy mirando
cara a cara, frente a frente.
¡Ay! ¡quién te pudiera dar
con una piedra en los dientes!

3. Dame el alma que te di,
si en pedirla no hay ofensa:
porque no quiero que esté
donde no hay correspondencia.

4. Ayer alegre, hoy cautivo,
¡mal haya mi infeliz suerte!
Si hallase quién me matara,
le perdonaba la muerte.

5. En la soledad del campo
me puse a llorar mis penas,
y fué tan grande mi llanto
que florecieron las hierbas.

6. Al alto cielo subí,
me confesé con un santo,
y me dió de penitencia
que no te quisiera tanto.

7. Una cierta pasión tengo
de diferentes colores:
el hombre que a mí me quiera
no ha de tener dos amores.

8. El hombre que se enamora
lo pasa de centinela,
salivando, salivando,
como con dolor de muelas.

9. Ojos negros de mi vida,
¿hasta cuándo matar quieren?,
me tienen el corazón
prendido con alfileres.

10. Porque sabes que te quiero
te burlas de mi cariño,
y te marchas y me dejas
como juguete de niños.

11. Esto de casarse, amigo,
es preciso bien mirarlo:
es gloria cuando se acierta,
infierno si sale errado.

12. Si quieres que yo te quiera
te has de sahumar con romero,
pa que te salga el contagio
de la que te amó primero.

13. No quiero prenda con dueño,
que me la quiten mañana;
quiero prenda que me dure
hasta que me dé la gana.

(R. M., III, pág. 307, núm. 4.820.)

14. Corre norte, corre sur,
corre puelche y travesía (1);
como corren estos vientos,
corre la esperanza mía (2).

15. Me mandan que no te quiera
y no lo conseguirán.
Como no saben querer,
se ponen a aconsejar (3).

(R. M., II, pág. 450, núm. 3.095.)

16. El Santo Padre de Roma
me mandó que te olvidara;

(1) *Puelche* = oriente; *travesía* = poniente; son nombres de vientos.

(2) Los niños parodian:

Corre norte, corre sur,
corre puelche y travesía,
corren tu padre y tu madre,
corren tu abuela y tu tía.

(3) Variante de Santiago:

Me aconsejan que te olvide;
¡nunca te podré olvidar!
Como no saben querer,
se ponen a aconsejar.

¡ay! Santo Padre, le dije:
ni aunque me recondenara.

(R. M., II, pág. 453, núm. 3.114.)

17. El hombre sufre y padece,
revienta por tener plata,
para la mujer ingrata
que nunca se lo agradece.

18. El gato caza a la laucha (1),
la laucha se come el queso,
y al hombre más habiloso (2)
la mujer lo pone lesa (3).

19. Corazón de chifichafia
aforrado en terciopelo,
¿cómo quieres que te chifle (4),
si otro te chifló primero?

20. Cada vez que considero
que tengo un amor ingrato,
no sé como no me doy
contra un colchón y me mato.

(R. M., IV, pág. 297, núm. 7.009.)

21. Te dije que te quería
y era por hacerte burla;
¿quién te va a querer a ti,
pellejo con tantas pulgas?

(1) *Laucha*, *laucha* = ratoncillo muy común, *Mus musculus*.

(2) *Habiloso* = habilidoso.

(3) *Leso* = tonto.

(4) Evidente parodia de la copla núm. 3.016, tomo II, de RODRÍGUEZ MARÍN:

«Corazón de filigrana,
embutido en fino acero,
¿cómo quieres que te olvide,
si has sido mi amor primero?»

22. Una avecilla en un bosque,
casi muerta de dolor,
se lamentaba y decía:
¡qué bellacos son los hombres! (1).

(1) Estos versos—sin asonantes ni consonantes—, que llaman de pie quebrado, aunque nada tienen que ver con los que literariamente llevan este nombre, se dicen y cantan por donaire. No es raro oír, cuando se baila zamacueca, a uno de los presentes que, adelantándose a las cantoras, salga con esta estrofa:

De las aves que vuelan
me gusta el chanchó;
de las frutas silvestres,
las empanadas.

Además de ésta, son populares en todo el país las que siguen:

De las estrellas del cielo
una de ellas se cayó,
y cómo no la vió nadie,
se mamó (*) su buen porrazo.

—
Allá adentro de la mar
estaba la Muerte en cueros,
y los gringos le decían:
*thrinqui forti, Marguerita (**).*

—
Al otro lado del río
tengo mis amores, niña,
que en esto de enamorar
principio quieren las cosas.

—
Allá adentro de la mar
suspiraba un chicolito (***),

y en el suspiro decía:
¡caramba, que estoy fregado!

—
Allá arriba de aquel cerro
se subió mi pensamiento,
y cuando se vió tan alto
no halló por donde bajarse.

—
Ánima, que andáis penando
por las orillas del río,
comiendo ciruelas verdes,
arriejao a una lepiria (****).

—
Aquí te mando este carro
cargao con mis pensamientos,
a ver si lo levantáis
vos, que tenis tanta juerza.

(Sigue la nota.)

(*) *Mamarse* = recibir, llevarse (un golpe, una reprimenda, un susto).

(**) Frase con que los bebedores suelen pedir aguardiente en las tabernas, imitando el lenguaje de los *gringos*.

(***) *Chincol* = avecita muy cantora, del orden de los pajarillos, *Fringilla matutina*.

(****) *Arriejao a una lepiria o lepidia* = expuesto a que le dé una indigestión.

23. Borrón como la pobreza
me parece que no habrá;
donde la pobreza está
todo defecto tropieza.

24. Al que se muere lo entierran,
con tierra queda tapado,
olvida lo que ha querido
y lo que ha pedido fiado.

25. Cien mil hojas tiene el bosque,
cien mil estrellas el cielo,
cien mil arenas el mar,
¡quién tuviera cien mil pesos!

26. Estoy por botarme a muerto
y comprar una mortaja;
el hombre que toma vino
no sube, sino que baja.

Mira, ya salió la luna,
redonda como una lata;
lo mismito anda mi amor,
largo como una escopeta.

—
Arribita de aquel cerro
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
lueguito me voy p'abajo.

—
Amantes podris tener
que te amen con más firmeza;
pero ninguno es más firme
que el cerro de San Cristóbal (*).

—
De las aves que vuelan
me gusta el chanco,

porque las esperanzas
nunca se pierden.

—
Te vide pasar ayer
con un chanco a los corriones (**);
se cortaron los lasillos;
se fué el chanco pa tu casa.

—
Ya vienen las tres Marias (***)
en sus tres caballos blancos,
con un chanco a los corriones.
¡Dios te salve, Reina y Madre!

—
Ayer mataste tu chanco,
no me diste chicharrones;
en casa están amasando;
no te daré pan caliente.

(*) Eminencia situada en el límite nordeste de Santiago.

(**) *Corriones* = correones.

(***) *Las tres Marias* o *las tres Chepas* son las estrellas zeta, épsilon y delta de la constelación de Orión.

27. ¡Ay, ay, ay!, dijo un difunto
adentro de un camposanto:
si no me dan aguardiente,
esta noche los espanto.

28. En Petorca (1) bailé polca
con una china (2) y pelié;
predunten (3) cómo me fué...
¡si no me la quitan... me 'horca!

29. Cuando nuestro padre Adán
se fué a vivir a Lo Espejo (4),
trabajaba el pobre viejo
como cualquier peón gañán.

30. Los frailes de San Francisco
plantaron un higueral.
¡Bueno en los frailes, rediablos,
qué brevas no comerán!

(R. M., IV, pág. 366, núm. 7.267.)

31. En tiempo 'e los apostoles
los hombres eran barbaros,
y mataban los pajaros
arriba de los arboles.

32. Yo vide llorar a un hombre
arriba de un alamó,
le corrían las lagrimas,
me daba mucha lastima.

(1) *Petorca*, ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, en la provincia de Aconcagua.

(2) *China*, nombre que se da por desprecio a la mujer de baja condición y a las sirvientas, especialmente a las criadas desde chicas en las casas.

(3) *Preduntar* = preguntar.

(4) *Lo Espejo* = estación del ferrocarril del Sur, cerca de Santiago.

33. Al almorzar me dan sopas;
al comer, sopas me dan;
al merendar, pan con sopas;
y al cenar, sopas con pan.

34. Vamos remoliendo, niños,
que el infierno se ha vuelto agua,
los diablos se han vuelto pajes
y los condenados taguas (1).

35. ¡Cuándo me casaré yo
pa tener a quien pegarle,
mujer pa que me mantenga
y yo pasarlo de balde (2).

36. Póngale gente a la loma
y perros a la quebrá
antes que llegue la ñebla
y deje l' escuriá (3).

37. No echas a peliar tu gallo
ciego, con otro que ve;
¿qué le mete a los de a pie
topiar (4) con los de a caballo?

38. La Muerte se fué a bañar
y le robaron la ropa.

(1) *Tagua* = palmipeda del género *Fulica*.

(2) *De balde* = de ocioso, sin trabajar.

(3) *Escuriá* = obscuridad.

(4) *Topiar* o *topiar en la vara*.—Esta diversión, a que nuestros huasos son muy aficionados, es como sigue: Dos jinetes colocan juntos sus caballos, cuyos pechos oprimen fuertemente una larga vara horizontal (el tronco de un árbol entero) sostenida sobre dos postes, y los impulsan uno contra otro. Vence el jinete que arrastra al caballo contrario haciéndole perder el sitio que tenía al comenzar la lucha u obligándolo a salir de la vara. Es juego en que los contendientes muestran su fuerza y destreza y la bondad de sus caballos, y en el cual uno o los dos jinetes suelen sacar serias magulladuras en las piernas, causadas por el choque de las enormes estriberas de madera en que apoyan sus pies.

¡Qué admiración no sería
ver a la Muerte en pelota!

39. Un domingo fui a la trilla
muy bien vestido de huaso (1);
por besar a una chiquilla,
me agarraron a pencazos (2).

40. Te falta el salto pa sapo,
en el cogote un alambre,
y una lechuga en el rabo
pa parecer pollo fiambre.

41. Yo he visto moverse un monte,
y andar una casa a gatas,
y en lo profundo del mar
a mi suegra en cuatro patas.

7.—Tonadas, canciones, parabienes, esquinazos

a) TONADAS

1. *El hijo fatal.*

Cuando salí 'e mi casa
muchas lágrimas riamé (3);
muchas más riamó mi maire
cuando d'ella mi aparté.

De tres hermanos que tuve
de ni uno me despedí,
ellos me salen siguiendo
po' 'l camino en que me juí (4).

(1) *Huaso* = hombre de campo.

(2) *Pencazo*, golpe dado con la penca, azote de cuero trenzado que usan los huasos para animar sus cabalgaduras, y muy frecuentemente como arma ofensiva y defensiva.

(3) *Riamar* = derramar.

(4) *Juí, jué, juistes* = fui, fué, fuiste.

Po' 'l camino en que me juí
de lágrimas lo regué,
considerando en ausencia
que a mi maire l' olvidé.

Al hincarme de roillas
se me partió el corazón
al ver a mi pobre maire
que m'echa la bendición.

¡Adiós, hermanos queríos,
consuelensén con llorar!
¡Adiós, maire de mi vida!
¡ya se va su hijo fatal!

A. P. (1).

2. *El clavel.*

Yo estoy cuidando un clavel
para mi divertimiento;
de las manos se me jué.

Te juistes, clavel ingrato,
me dejaste sola y triste;
sabiendo que te quería,
con mal me correspondistes.

Cuando se fué mi clavel
los campos se marchitaron,
s'entristecieron los cielos
y los ríos se secaron.

ESTRIBILLO

Qué linda es la rosa,
qué lindo el clavel,
qué linda la dalia
que va a florecer.

A. P.

(1) Ana Parra, de diez y siete años, de Carahue.

LA VIUDITA

Allegro vivo.

1. El amor de la viu-di-ta
es co-mo la le-chu-gui-ta
que re-gán-dola un po-qui-to
li-ge-ri-to re-su-ci-ta.
Ay! sí, pa-ló-mita mi-a
de mi co-ra-çon, tú me has pica
do en el alma, *ritando* ay! qué do-lor!

3. *La viudita.*

El amor de la viudita
es como la lechuguita:
que, regándola un poquito,
ligerito resucita.

¡Ay, sí!, palomita mía
de mi corazón,
tú me has picado en el alma,
¡ay!, ¡qué dolor!

El amor de la soltera
es igual al pan caliente,
porque en cuanto llega a enfriarse
ni el diablo le mete el diente.

¡Ay, sí!, palomita mía...

El amor del hombre joven
es como el de las abejas:
todas las flores les gustan
por un ratito, y las dejan.

¡Ay, sí!, palomita mía...

El amor del hombre viudo
más malo es que el garrotazo,
porque por cualquier nadita
sale con sus difuntazos.

¡Ay, sí!, palomita mía...

El amor del hombre viejo
es como pasto en barbecho;
no deja comer, ni come,
ni da fruto ni provecho.

¡Ay, sí!, palomita mía...

4. *La Chamanterera* (1).

Yo tejo muchos chamantos,
me llaman la Chamanterera,
y por más chamantos que haga,
yo no encuentro quien me quiera.

¡Ay, sí! ¡Ay, sí!,
yo no encuentro quien me quiera.

—

También tengo un espejito;
me miro y no soy muy fea,
y por más que me acomode (2)
tampoco hallo quien me quiera.

¡Ay, sí! ¡Ay, sí!,
tampoco hallo quien me quiera.

—

Tambien tengo una yegüita
y una vaquita lechera;
por más hacienda (3) que tenga,
yo no encuentro quien me quiera.

¡Ay, sí! ¡Ay, sí!,
yo no encuentro quien me quiera.

—

También tengo un terrenito
para plantar lo que quiera;
por más planteles que plante,
yo no encuentro quien me quiera.

(1) *Chamantera* = fabricante de *chamantos*, especie de *poncho* de tejido ordinario, con o sin flecos.

(2) *Acomodarse* = componerse, ataviarse.

(3) *Hacienda* es, en este caso, el ganado.

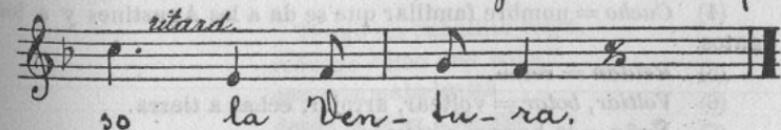
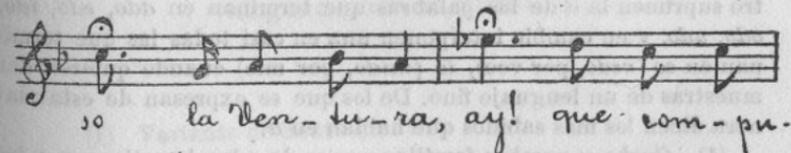
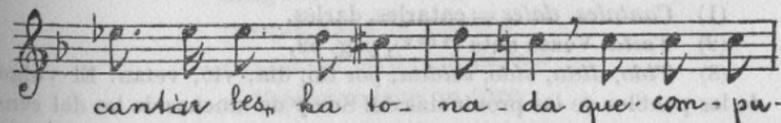
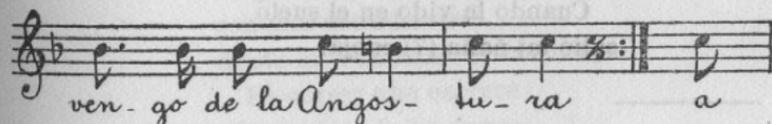
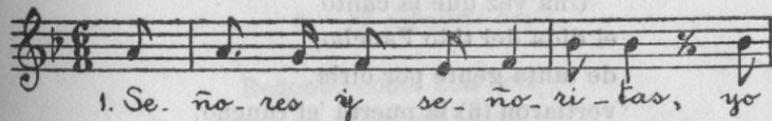
¡Ay, sí! ¡Ay, sí!,
yo no encuentro quien me quiera.

Que viva don Fulanito,
verde cogollo de higuera;
le daría la vaquita
si usted encuentra quien me quiera.

¡Ay, sí! ¡Ay, sí!
si usted encuentra quien me quiera.

LA TONADA DE LA ANGOSTURA HUASA

Allegro.



5. *La tonada huasa.*

Señores y señoritas,
yo vengo de l'Angostura
a cantáles (1) la toná
que compuso la Ventura.

Esta toná es guasaza,
pero sí es muy sandunguera;
por allá, por l'Angostura,
la llaman la quitapenas.

Cuando compuso la letra
esta chicuela malvá,
mi taita (2) y mi tido (3) Cucho (4)
se réidan (5) a carcajás.

Una vez que la cantó
el dida del tido Pancho,
de tanta gente por óirla,
vortiaron (6) la puerta 'el rancho.

Cuando la vido en el suelo
salió mi ñaña (7) enojá:

(1) *Cantales, dales* = catarles, darles.

(2) *Taita*. Véase nota (****), pág. 62.

(3) *Tido, dida, vido, veidan*, por tío, día, vió, veían. El vulgo de los pueblos de las provincias del Sur y de muchos de los del centro suprimen la *d* de las palabras que terminan en *ado, edo, ido, odo, udo*, y en cambio interponen una *e* en casi todas las que terminan en *eo* (*vedo*, por veo), *io* (*mido*, por mio) cuando quieren dar muestras de un lenguaje fino. De los que se expresan de esta manera dicen los más sabidos que hablan en *d*.

(4) *Cucho* = nombre familiar que se da a los Agustines y a los gatos.

(5) *Reidan* = reían.

(6) *Voltiar, botar* = voltear, arrojar, echar a tierra.

(7) *Ñaña* = la hermana mayor.

«—Hágansi un lao, chicuelos;
niña; no la cantís más.»

La Ventura siguió el canto
por dále gusto a la gente;
mi ñaña, con una tranca,
le vortió toos los dientes.

Por defendéla mi taita,
arremetió con espuelas,
y s'enreó en el estrao,
y le quiebró la vigüela.

—
Señores y señoritas,
cogollito de mistura,
ya les conté la toná
que compuso la Ventura.

6. *El caballito bayo.*

Redondo como una bola
tengo un caballito bayo,
con una matadurita
desde la cruz hasta el cabo (1).

Pa correr una carrera
ninguno me lo ha ganao;
porque gana la carrera
cuando el otro está parao.

Y para torear un toro
ninguno me lo ha ganao,

(1) Variante de Santiago:

Tengo un caballito bayo,
redondo como una bola,
con una matadurita
desde la cruz a la cola.

porque le saca los lances
cuando el otro está maniao.

Y para pasar el río
ninguno me lo ha ganao,
porque llega hasta l'orilla
y mira p'al otro lao.

Y pa topiar en la vara
ninguno me lo ha ganao,
porque en de que (1) ve la vara
echa a correr asustao.

Y pa que suban en él
naiden (2) gana a mi caballo:
no aguanta pelo en el lomo
ni en el anca aguanta mano.

El señor Fulano viva,
cogollo 'e jazmín del Cabo;
mi caballito le vendo,
por ser a usté, en diez centavos.

7. *El pino.*

El día que tú te juistes (3)
quedé muy triste y penosa,
dejé mi cuarto con llave
y te seguí para Losa (?).

De lo que tuve que andar
ya me dolían los pies;
pa descansar del dolor
busqué un barco y m'embarqué.

(1) *En de que* = desde que; en cuanto.

(2) *Naiden, naidien* = nadie.

(3) *La f* antes de *ué, ui*, la convierte el vulgo en *j*.

Llegué a una montañ' e pinos
que a orillas del río estaba;
el pino, como es penoso,
a llorar me acompañaba (1).

Me subí a un alto pino
a ver si te divisaba,
y ahí me quedé dormida
hasta que el sol salió
y el viento ya me voltiaba (2).

ESTRIBILLO

Se van las tropas,
se van, se van,
y si les llueve
se mojarán
los zapatitos
de cordobán.

(A. P.)

8. *El lagarto.*

'Taba la lagarta un día — fugalá,
escarbando la pader (3) — así y asá,
pasa el lagarto y le dice — fugalá:
— ¡Qué güena moza es usted! — fuga, fugalá.

(1) En una nota del *Folklore de Proaza* (tomo VIII de la *Biblioteca de las Tradiciones populares españolas*, pág. 302), encuentro esta copla:

Debajo de un pino verde
llorando me consolaba;
el pino, como era verde,
al verme llorar, lloraba.

(2) *Voltiar*. Véase nota 6, pág. 116.

(3) *Pader* = pared.

'Taba la lagarta un día — fugalá,
escarbando la lavaza (1) — así y asá,
pasa el lagarto y le dice — fugalá:
—Y usted, ¿por qué no se casa? — fuga, fugalá.

'Taba la lagarta un día — fugalá,
a l'orilla 'e un monte oscuro — así y asá,
pasa el lagarto y le dice — fugalá:
—¡No la piquen los zancudos! — fuga, fugalá.

'Taba la lagarta un día — fugalá,
arriba de un chirimoyo — así y asá,
pasa el lagarto y le dice — ...:
—¡Afloja el charqui, demonio!...

'Taba la lagarta un día — fugalá,
escarbando la viruta — así y asá,
pasa el lagarto y le dice — ...:
(*El niño Pérez no se acordaba de este verso.*)

Para usted, don Fulanito — fugalá,
cogollito de nogal — así y asá,
aquí se acaban los versos — ...
d'este lagarto fatal — ...

(J. de la C. P.)

9. *Despedida.*

Trasparente en un cristal
y firme en una redoma,
vuela más que una paloma
y se para en un altar.

¿Cómo quieres que me arrime?

'Toy viviendo en un desaire;
encumbro mi pensamiento
como pajita en el aire.

(1) *Lavaza* = agua con jabón disuelto, hecho espuma, preparado para lavar la ropa.

Cuando te vais (1) para el cielo,
memorias me hais (2) de mandar;
mándame l'estrell' 'e Venus;
no te vayas a olvidar.

Y si no me la mandarais (3),
no sois (4) constante en tu amor;
antes qu'el lucero salga,
recuerda esta bella flor.

ESTRIBILLO

Vida del alma
a que amo yo,
el que yo amaba
ya se acabó.

(J. de la C. P.)

10. *Despedida.*

Sabrás muy bien que he venido
derechamente a avisarte
que me voy a retirar;
mucho siento no llevarte.

Mucho siento no llevarte;
para lejos me retiro;
si no quieres padecer,
pongámonos en camino.

Pongámonos en camino,
y de aquí pronto nos vamos,
y para irnos más contentos,
dame, mi vida, tus brazos.

-
- (1) *Vais* = vayas.
(2) *Hais* = has.
(3) *Mandarais* = mandarás.
(4) *Sois* = eres.

Dame, mi vida, tus brazos,
que te los pido llorando;
nos volveremos a ver
sólo Dios sabe hasta cuando.

Sólo Dios sabe hasta cuando
tendré yo que padecer
de estar distante de ti
sin poderte merecer.

11. *El picaflor.*

Andas como el picaflor,
picando de rama en rama:
así correrá tu fama
que sois un engañador.

Andas como el picaflor,
picando de puerta en puerta:
a ver si vis al corredo (1)
para mandar la respuesta.

Andas como el picaflor,
que en la mejor flor picaste.
no vivas tan engredido (2),
¡huiche (3), que no me engañaste!

Ando como el picaflor,
que la mejor flor piqué.
No vivas tan egredida,
¡huiche, que yo te engañé!

(1) A ver si ves al correo.

(2) *Engredido* = engreído.

(3) *¡Huiche!* Interjección que emplean para burlarse de otro.

LAS CUATRO PETICIONES

DÉCIMA

mf
1. Mi bien, cuatro cosas pi-do, y esta ha de
ser la pri-me-ra, que para cuando yo
muera tú no me echés en ol-vi-do.
lento
Brenda que tanto he que-ri-do, co-
mf 1.º tiempo
ra-xón entre a-marqu-ra, yo no quiero a o-
tra cia-tu-ra con el ex-tremo que a
tí; y así, acué-rdate de mí,
mi al-ma, mi vi-dai. dul-zu-ra.

12. *Las cuatro peticiones.*

Mi alma, mi vida y dulzura,
procura buscar consuelo
cuando abandone este suelo,
que muero en la desventura (1).

Mi bien, cuatro cosas pido,
y esta ha de ser la primera:
que para cuando yo muera
tú no me echés en olvido.
Prenda que tanto he querido,
corazón entre amarguras,
yo no quiero a otra criatura
con el extremo que a ti,
y así, acuérdate de mí,
mi alma, mi vida y dulzura.

La segunda, dueño amado,
que cuando me esté muriendo
estés donde te esté viendo,
que muero desesperado.
Y cuando esté amortajado
y con el hábito y velo,
llorarás, si tienes duelo,
al ver mi cadáver frío;
pero no llores, bien mío:
procura buscar consuelo.

La tercera es, dueño mío,
que en el punto en que ya muera,
por Dios me reces, siquiera
por tanto que te he querido.
No te vean abatido,
nunca muestres desconsuelo;
¡vayas a vivir, mi cielo,
en un continuo penar!

(1) Sólo se cantan las décimas.

No me ayudes a llorar
cuando abandone este suelo.

Por fin, mi dueña querida,
lo último que te ruego,
que conserves mi recuerdo
en el resto de tu vida.

Esta será despedida,
ya que la muerte me apura.
¡Adiós, mi bien, mi hermosura!
¡Adiós para siempre! ¡Adiós!
¡Despidámonos los dos,
que muero en la desventura!

13. *La rareza.*

A las orillas de un hombre
estaba un río parado,
dándole agua a su cuchillo
y afilando su caballo.

Ves como le hace
la pata el cojo,
cojo de un ojo,
tuerto de un pie.
Así es y así es.

Asómate a la vergüenza,
cara de poca ventana;
dame un poquito de sed.
que vengo muerto de agua (1).

Ves como le hace...

(1) En España:

«Asómate a esa bergüenza,
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sé,
que m'estoy muriendo de agua.»

(RODRÍGUEZ MARÍN *Ibidem*, t. IV, número 7.141, pág. 317.)

El que anda tarde en la noche
sabe lo bueno y lo malo,
sabe dónde canta el perro,
sabe dónde ladra el gallo.

Ves como le hace...

—
Que viva la Fulanita,
ya le canté la rareza
que principia por los pies
y acaba por la cabeza.

14. *La vendedora de aloja.*

En la puerta de mi casa
voy a poner un letrero
en un tablero, que diga:
«Vendo la aloja, ¡ay, casero!» (1).

Fresca la aloja, ¡ay, qué rica,
buena y barata!;
si no me la compran toda,
la que sobre doy de yapa (2).

—
El casero de mi calle
anoche se me enojó,
porque gritaba muy fuerte:
«Vendo la aloja, ¡ay, patrón!»

Fresca la aloja...

—
Mas yo le dije al sereno
que me ayudara a gritar,

(1) *Casero* = cliente.

(2) *Yapa* = adehala.

que si me la compran toda
le pagaré medio real.

Fresca la aloja...

Que viva doña Fulana,
la aloja ya se acabó;
sólo me quedan dos reales
pa festejarnos las dos.

Fresca la aloja...

15. *Tonada del medio.*

Dicen que la media aurora
no dura medio momento.
Tengo un medio sentimiento
Con una media persona.

Medias memorias mandé
con un medio portador,
porque medio me acordé
que te tuve medio amor.

Medio tiempo anduve ausente,
medio tiempo, de tu lado;
como medio te quería,
a medio tiempo he llegado.

Media vida de mi vida,
pedazo de medio cielo,
que si tú medio me quieres,
yo también medio te quiero.

b) CANCIONES

16. *La partida.*

Voy a partir ¡oh dulce amiga!,
mi triste suerte lo quiere así:
Amor y Patria, todo lo dejo;
mi alma, tan sólo, se queda aquí.

Oigo el clarín de la victoria;
voy a partir ¡ay, qué dolor!
¡Forzoso me es aspirar gloria,
sacrificar los goces del amor!

De Amor y Patria al sacro nombre
mi corazón se siente arder;
aunque la muerte no me asombre,
sólo sé amar, sólo vencer.

Busco a mi amada, y no la encuentro,
para escoger la bella flor.
ya del clarín de la victoria,
ya de los méritos del cruel amor.

17. *La flor de la canela.*

Ni Quillota (1) con sus quintas,
ni Limache (2) con sus huertas
valen más que el amor mío
con su garbo de chilena.
Son tus ojos dos brasitas
de purísima candela.
No me mires, que me irritas
y la noche paso en vela,
pues tus ojos
son la flor de la canela.

Cuando al son de la guitarra
el pañuelo zarandeas,
llueven flores desde el cielo
y el estrado te rodean.
Y esa mano blanca y pura
con que ciñes la cintura,

(1) y (2) *Quillota* y *Limache* son ciudades de la provincia de Valparaíso y cabeceras de los departamentos de sus nombres, famosas ambas por la fertilidad de su suelo y los hermosos jardines, quintas y huertos que ostentan dentro de ellas y en sus alrededores.

más me agrada, mi gacela,
que una copa de mistela (1),
pues tu mano
es la flor de la canela.

Cuando voy por la vereda (2)
y tropiezo en tus vestidos,
mi pecho rompe en latidos
que se oyen en la otra acera.
Si al subir en carretela
te divisó el atacado,
el corazón más delgado
se me pone que una tela,
pues tu pie
es la flor de la canela.

18. *La semana.*

El lunes de la semana,
saliendo a pasear Inés,
me encontré con la inhumana;
dije, rendido a sus pies:
—Señorita, si me admite,
el corazón le daré.
Me respondió con sonrisa:
—Ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

(1) La ACADEMIA dice que es una «bebida que se hace con aguardiente, agua, azúcar y algo de canela». En Chile se prepara de varias frutas y yerbas: uvas, guindas, apio, etc. Se macera en aguardiente puro la substancia de que se quiere hacer la mistela, manteniéndola al sol por espacio de unos ocho o diez días; se cuele y se le agrega la cantidad de almíbar suficiente para que quede un poco dulce. Una de las más estimadas es la de apio, que se bebe en pequeñas cantidades cuando duele el estómago.

(2) *Vereda* es en Chile lo mismo que *acera*.

El martes, siguiente día,
en mi puerta me paré,
y en su porte parecía
más un ángel que mujer.
Yo le dije: —Señorita,
lo prometido de ayer.

Me respondió con sonrisa:
—Ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

El miércoles por la tarde,
saliendo yo del café,
iba con su madre al lado.
¡Ay de mí! ¡Si la hablaré!
Alargué el paso, y le dije:
—Señorita doña Inés...

Me respondió con sonrisa:
—Ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

Jueves, me vi precisado
a hablarle con altivez;
saludéla atentamente,
muy ufano y muy cortés,
y le dije: —Señorita,
modere usted su esquivéz.

Me respondió con sonrisa:
—Ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

El viernes por la mañana
temprano me levanté,
corriendo me fui a su casa,
que iba a salir la encontré,
y luego, al punto, ella, al verme,
sin alientos, díjome:
—Caballero, voy de prisa,
ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

Llegó el sábado, que un siglo
me llegaba a parecer,
y enternecido le dije:

—Señorita, ¿me ama usted?

Si me ama, yo la amo;
no me haga morir, cruel.

—Consuélese, dice entonces,
que ahora no puede ser;
mañana al anochecer.

El domingo memorable,
corriendo la fui a encontrar.

La muy ingrata me dijo:

—Caballero, a descansar;
toda la semana entera
se permite trabajar;

mas, por la Iglesia Romana,
el domingo ha de guardar.

Caballero, vaya a andar.

c) PARABIENES QUE SE CANTAN A LOS NOV^{OS}

19. Yo vengo de lejas (1) tierras
andando malos caminos,
por venir a celebrar
estos novios y pairinos.

A la madrugada
y al amanecer,
qué bello es amar,
qué dulce es querer,
cuando dos amantes
se quieren bien.

(1) *Lejo, ja* = lejano, na.

¡Qué linda que está la mesa,
rodiada de varias flores!
Gocen de una luz hermosa
estos desposados novios (*sic*).

Y a la madrugada...

¡Qué linda que está la mesa,
que parece flor de aramo!
Los novios y los pairinos
parecen unos palomos.

Y a la madrugada...

Atención a los casados,
los que aquí presente están,
los que haigan tomado esposa
no las quieran maltratar.

Y a la madrugada...

Esta es una pobrecita
paloma, que Dios crió,
para vuestra compañera
que la Iglesia se la dió.

Y a la madrugada...

20. Los paires que tienen hijos
los deben de aconsejar,
los han de matrimoniar
con un grande regocijo.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la Maire de Dios,
vivan el novio y la novia
y el cura que los casó.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la flor del romero,
vivan novios y pairinos,
vivan hermanos y suegros.

Viva Dios, viva la Virgen
y la Corte Celestial;

vivan novios y pairinos,
viva la corona real.

Viva Dios, viva la Virgen,
vivan los cuatro elementos,
vivan novios y pairinos
y el Divino Sacramento.

d) ESQUINAZOS

El *esquinazo* es una especie de serenata que se da a horas avanzadas de la noche. Se reúnen varias personas y, armadas de una o más guitarras, se dirigen a la casa de otra cuyo onomástico se quiere celebrar. Muchas veces ocurre que la persona favorecida con el *esquinazo* está durmiendo, pero esto no es óbice para que se lo canten, y, al contrario, es hasta más celebrado. El festejado y su familia se levantan, abren la puerta de la calle, entran los manifestantes, y se arma la fiesta, que, a veces, dura hasta el amanecer.

21. Ahora te vengo a ver,
por no venir de mañana;
si quieres saber quién soy,
abre tu puerta, tirana.

Abre tu puerta, tirana,
te diré mis sentimientos.

¿Cómo quieres te los diga
yo de afuera y tú de adentro?

Yo de afuera y tú de adentro,
lloraré mi desconsuelo;
para contarte mis penas,
ábreme la puerta, cielo.

Ábreme la puerta, cielo,
que viene brillando el sol;
no vaya a ser que, dormida,
me cambies por otro amor.

Mi querida Fulanita,
cogollito de manzano,
dispense no haya venido
un poquito más temprano.

22. Señoritas y señores,
vengo toda avergonzada
a cantar en mi guitarra
con mi voz desentonada.

A la nohecita
y al amanecer,
amigos del alma,
yo los vengo a ver.

Disculpen mi atrevimiento,
que es hijo de mi cariño,
y ruego que me dispensen
también sus buenos amigos.

A la nohecita...

Si desafío, señores,
pónganle pronto reparo,
que yo desafío siempre
cuando no me hacen un aro (1).

A la nohecita...

Y si se me seca el guari (2),
con unos cuantos traguitos

(1) ¡Aro! Interjección con que se interrumpe la cueca, cesando inmediatamente música, canto y baile, mientras los que bailan y las cantoras beben un trago de ponche, chicha, vino o cerveza, que se les sirve en un vaso de gran tamaño (*potrillo*). Comúnmente se dice: «¡Aro! dijo ña Pancha Lecaro, cuando me canso me paro, cogote y pico de traro» (*).

(2) *Guari* = garganta.

(*) *Traro*. Véase nota 2, pág. 58.

se me compone la voz,
que llego a hacer gorgoritos.

A la nohecita...

Mas procuraré entonarme
y hacer la garganta huincha (1),
cantando de esas tonadas
que llaman de pata en guincha (2).

A la nohecita...

Viva misiá Fulanita,
cogollito de totora,
ya se me acabó la voz,
páseme un traguito ahora.

28. Despierta, reina de amores,
a los rayos de la luna;
despierta, si estás durmiendo,
antes que me dé la luna.

Despierta, vidita mía,
a los golpes del reló;
que me abras la puerta quiero
antes que me den las dos.

Despierta, luz de mis ojos,
no te duermas otra vez;
ábreme la puerta luego,
antes que me den las tres.

(1) *Huincha* = cinta. *Hacer la garganta huincha* = ponerla, dejarla flexible como una cinta.

(2) *Tonada de pata en quincha* es la de entonación alegre, que se acompaña rasgueando animadamente la guitarra. *De pata en quincha* quiere decir con un pie en la *quincha* (pared formada de ramas, cañas o palos, etc.) para afirmar la guitarra en la pierna correspondiente, manteniendo el cuerpo sobre el otro pie. En su origen estas tonadas eran las últimas de una fiesta en el campo, y se cantaban después de despedirse las visitas, estando todos de pie, fuera del rancho.

Despierta, vidita mía;
sabes cuánto te idolatro;
ábreme la puerta, cielo,
antes de que den las cuatro.

Despierta, azucena hermosa,
a quien amo con ahinco;
ábreme luego la puerta,
antes que me den las cinco.

Despierta, vida, despierta,
apiádate de mi amor;
ábreme la puerta luego,
que ya va a salir el sol.

24. *Despierta, precioso azahar,
de mi delicia portento;
al son de un pobre instrumento
los días te vengo a dar.*

Hoy te vengo a visitar
en el día de tu santo,
y al sentir mi triste canto,
despierta precioso azahar.

Con gran placer y contento
he venido, perla bella;
eres la luciente estrella,
de mi delicia portento.

No tardes más un momento;
ábreme luego la puerta;
si estás dormida, despierta
al son de un pobre instrumento.

El día quiere aclarar
con el canto de las aves:
con estos cánticos suaves
los días te vengo a dar.

e) COGOLLOS

El cogollo es una estrofa que se canta al fin de las tonadas, ofreciéndola o dedicándola a uno de los presentes. Es acto de deferencia muy estimado. Hay tonadas que los tienen especiales, pero otras no; en estos casos cantan alguno de los siguientes:

1. Que viva el señor Fulano,
verde cogollo de hortensia,
yo medio lo estoy queriendo
por media correspondencia.

2. Que viva don Fulanito,
estrellita sobre el mar;
téngame usted en la memoria,
que yo no le he de olvidar.

3. Mi querido Fulanito,
duraznito florecido,
amigo más de mi gusto
no he visto ni he conocido.

4. La Fulanita querida,
hermosa rosa celeste,
yo la he de querer a usted
aunque la vida me cueste.

5. Mi estimado don Fulano,
reverdecido clavel,
¡qué dulce la simpatía
con que usted se hace querer!

6. El señor Fulano, viva,
hermosa flor de violeta;
el querer no cuesta nada,
olvidar es lo que cuesta.

7. Mi querida Fulanita,
cogollito de alelí,
cuando de aquí me separe,
acuérdesse usted de mí.

8. Que viva el señor Fulano,
fragante malva de olor,
hermosura de Cupido,
atractivo de mi amor.

9. Mi señor don Fulanito:
¿cuál será la que más vale:
una negra siendo fina,
o una bonita variable?

10. Mi señor don Fulanito,
cogollo 'e zapallo (1) tierno,
muchas memorias le manda
el capataz del infierno.

11. El señor don Fulanito,
cogollito de cilantro (2),
si fuera hermano del burro,
no se pareciera tanto.

f) ZAMACUECAS

La *zamacueca* es el único baile popular en todo el país, y el único que se conserva de los muchos que antes se bailaban. El *cuando*, el *aire*, la *sajuriana* y otros, de que quedan vestigios en Chiloé (3) y algún pueblo de las

(1) *Zapallo* = especie de calabaza. *Cucurbita maxima*.

(2) *Cilantro* = culantro.

(3) Véase: CAVADA (FRANCISCO J.)—*Chiloé y los Chilotes. Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé, acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve Reseña histórica del Archipiélago*. Santiago. Imp. Universitaria, 1913.

provincias del centro, son completamente desconocidos en el resto del país. Sobre la zamacueca consúltese el eruditísimo estudio que nuestro amigo don CLEMENTE BARRAHONA VEGA publicó en los tomos XXXVIII y XXXIX de la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, de Buenos Aires, en el cual encontrará el curioso cuanto puede decirse a este respecto.

1. Yo idolatro un imposible,
por un imposible muero;
imposible es olvidar
el imposible que quiero.

A todo lo posible
yo lo desprecio,
pues sólo lo imposible
reina en mi pecho.
Reina en mi pecho, sí;
¡ay!; quién pudiera
hacer que lo imposible
posible fuera.

2. Unos ojitos yo vi,
muy lindos, claros y bellos;
ellos se burlan de mí
y yo me muero por ellos.

Tus ojos, entre muchos,
son los que brillan;
ellos a nadie matan,
pero cautivan.
Pero cautivan, sí,
ojos de cielo,
que, en lugar de ser ojos,
son dos luceros.

3. No hay corazón como el mío,
que sufre y calla sus penas;

corazón que sufre y calla
no lo tienen cualesquiera.

Corazones hay muchos,
pero variables;
ninguno como el mío,
porque es estable.

Porque es estable, sí;
¡ay! ¡que me muero!

Muriéndome en tus brazos,
morirme quiero.

4. No les creas a los hombres,
aunque los veas llorar,
que son como el cocodrilo
cuando quieren engañar.

El amor de los hombres
no vale un pucho (1),
porque a todas les dicen,
te quiero mucho.

Te quiero mucho, sí;
¡ay! ¡quién pudiera
arrancarles la lengua
cuando dijeran!

5. No me niegues la esperanza,
no me niegues el consuelo,
mira que por ti padezco,
mira que por ti me muero.

No me mires airado,
ni menos triste.
mírame con los ojos
que me quisiste.

(1) *Pucho* = colilla de cigarrillo.

Que me quisiste, sí,
fuego violento,
que atormentas el alma
y el pensamiento.
Anda, mi vida, y anda,
negro del alma.

Estas cuecas, todas cultas, me fueron proporcionadas por una distinguida señorita de Carahue. De las que canta el pueblo no tuve ocasión de recoger ninguna, salvo la siguiente, que me dictó el niño Pérez y que llamó *cueca de los turuntunes*:

6. Todos bailan los turuntunes
y no los saben bailar.

Este es el baile,
y este es el tongo (1);
mientras más bailo,
me descompongo.

La que me dijo, se canta al son de la música de la zamacueca, con los indispensables aditamentos de tambores y huifa (2). La estrofa se repite muchas veces, y cada vez que se canta, los bailarines se despojan de

(1) *Tongo* = sombrero hongo, y ponche compuesto de partes iguales de aguardiente y agua, endulzado con azúcar; algunos agregan un poco de canela, clavo, nuez moscada y cardamomo.

(2) *Tamboreo* = golpecitos que se dan en la caja de la guitarra o arpa con la primera falange de los dedos de ambas manos, por el lado de las uñas, siguiendo el compás del canto de la zamacueca. El tamboreo suple en Chile a las castañuelas españolas.—*Huifa!* = exclamación que lanzan los mirones que rodean a los que bailan la cueca para animarlos.

una prenda de vestir, hasta quedar ambos en el traje de nuestros primeros padres antes de desobedecer el mandato divino.

Le pregunté a Pérez si él la había visto bailar, y me dijo que nunca, porque cuando la bailaban echaban afuera a los niños y la fiesta se hacía a puerta cerrada. Interrogué a muchas personas de edad si conocían dicha cueca, y todos, sin discrepar, me contestaron que jamás la habían oído nombrar. Sobre este particular no tengo, pues, otra información que la suministrada por el niño Pérez.

¿Tendrán que ver algo los *turuntunes* de esta cueca con los de las coplas que siguen, que se cantaban hace cuarenta años en la aldea de Pocillas? (1):

Hácele (2), José María;
hácele, José Vicente;
hácele gorrito azul
con ese calzón celeste.

Apunta, Coché (3) Puntete;
hácele, Pancho (4) Cañete;
hácele turuntuntún,
aunque la vida te cueste.

En Santiago, en 1910, oí *animar la cueca* con los dos primeros y los dos últimos versos de estas estrofas, como sigue:

(1) *Pocillas*. Antiguo asiento minero del departamento de Itata, provincia de Maule, que tuvo, hace años, alguna importancia, la cual ha perdido ahora casi por completo.

(2) *Hácele* = hazle.

(3) *Coché* = José.

(4) *Pancho* = Francisco.

Hácele, José del Carmen;
hácele, José Vicente;
hácele turuntuntán
aunque la vida te cueste.

Animar la cueca es incitar a los que la bailan con palmadas, gestos o expresiones, que se dicen siguiendo el compás de la música y del canto, a fin de que la bailen con más animación. Esas expresiones, que más bien se gritan que se dicen, son, por lo general, simples glosolalias, sin sentido de ninguna especie. He aquí algunas de las más comunes:

Rancagua—Colchagua—Nancagua—zanoria—Vitoria (1)—la gloria—la chicha—con agua—le llora—la guagua—debajo—'e l'enagua—te rajo—el refajo—de arriba—hast'abajo.

Ahora sí que sí,
ahora sí que sí,
ahora sí que no,
sácate la leva (2),
sácate la leva,
pónete (3) el paltó.

Ahora sí que no,
ahora sí que no,
ahora sí que sí,
sácate el sombrero,
sácate el sombrero,
pónete el quepi (4).

(1) *Roncagua, Colchagua, Nancagua, Vitoria*, son nombres geográficos de Chile.—*Zanoria* = zanahoria.

(2) *Leva* = levita.

(3) *Pónete* = ponte.

(4) *Quepi* = quepi.

g) PALLAS

Las pallas son diálogos improvisados entre dos poetas populares, en que, generalmente, se ponen, uno a otro, problemas de difícil solución, que deben resolver inmediatamente, o en que se insultan, al principio con alguna suavidad, la cual, poco a poco, va subiendo de punto, hasta que la fiesta termina a capazos. A esta clase pertenece el fragmento que transcribo a continuación, dictado por el mismo niño Pérez, lo único de esta clase de poesía popular que recogí en Carahue.

Palla entre dos guapos que se desafían a pallar:

—Mire, jutre (1), que te veo
con gan' 'e hacerme la cruz (2);
te atraco (3) hasta por la tuza (4)
y te haga largarte un p...

—Calla, bandido, tu hocicó;
tu lengua mucho se avanza;
si cumplo con la ordenanza,
un buen castigo te aplico.
Tú eres el mayor borrico,
que, sin culpa, me maltratas,
como animal te desatas,
caballo mal enfrenado;
si no anduvieras parado
erais (5) bruto en cuatro patas.

(1) *Jutre, futre* = elegante, pisaverde.

(2) Con ganas de hacerme la cruz. *Hacer la cruz* = atacar, pegar, pelear.

(3) *Atracarle a uno* = pegarle.

(4) *Tuza* = cabeza.

(5) *Erais* = eras, serías.

a) LOGAS

No podría asegurar si todas las *logas* son romances antiguos; pero lo son las dos que transcribo en seguida, únicas que conseguí recoger. Las llaman *logas* tal vez por corrupción de la palabra *loa*, muy usada en tiempos de la colonia para designar las pequeñas composiciones dramáticas, casi siempre alegóricas, que se representaban para celebrar la coronación o el desposorio de los reyes de España, o en honor de los gobernadores que llegaban de la Metrópoli. Y es casi seguro que así sea; pues las tales *logas* son declamadas por el *loguero* en las fiestas onomásticas, de bautizo o de matrimonio, que reúne en sus habitaciones a la gente del pueblo.

Cuando aun las cabezas están firmes y llega a aumentar la concurrencia algún *loguero*, que es el individuo que las sabe, comienzan los asistentes a gritar: «¡Loga!, ¡loga! ¡Venga una loga!»; y entonces el recién llegado, con su sombrero en la cabeza, y muchas veces sin ni siquiera haber saludado, se pasea a trancos mesurados por el espacio que queda libre en medio de la pieza, y dice sin detenerse:

—¿Quieren que haiga (1) o no haiga?

La concurrencia palmorea y grita:

—¡Que haiga!, ¡que haiga!

Entonces el *loguero* comienza, siempre paseándose:

¡Atención que hay loga!

Anoche amarré mi gata

y me cortó la sogá.

(1) *Haiga* = haya.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva todo el mundo entero,
vivan los acompañados,
la cantora y yo primero.

¿No hay un traguito de vino
para este pobre loguero?
Y si no me dan prontito
voy a tomar agua al estero;
si no hay agua en el estero,
voy a sacarle los miados (1)
a mi ternero Lucero.
He dicho, pues, caballeros (2).

Se saca el sombrero y saluda. En seguida declama la loga.

Hasta lo de pedir el trago de vino es de procedencia antigua. GONZALO DE BERCEO, en la *Vida del glorioso confesor Santo Domingo de Silos*, estrofa segunda, dice:

Quiero fer una prosa en román paladino,
en qual suele el pueblo hablar a su veçino,
ca no so tan letrado por fer otro latino.
Bien valdrá commo yo creo un vaso de bon vino.

(1) *Miados* = meados.

(2) El Pbro. don MANUEL A. ROMÁN, en su citado *Diccionario de chilenismos*, en la voz *loa* dice: «¡Silencio, que hay loa! Fr. fig. y fam. para pedir silencio en medio de una conversación, bulla, etcétera. Es la exclamación con que se anuncia entre nosotros la recitación o declaración de una loa. Entre el declamador y los oyentes se entabla este diálogo:

—¡Silencio, que hay loa!

—¿Para cuándo?

—Para luego.

—Que se haga.

Las logas terminan casi siempre con estos u otros versos (1) por el estilo:

Chicharrón de cabro,
tustús (1) de carnero.
¿No hay un traguito por ay (2)
para este pobre loguero?

De manera que la loga se dice entre trago y trago.

1. *La ausencia.*

—Mañana me embarco a Francia.
¿Qué me encarga tu querer?
—Nada tengo que encargarle;
un encarguito le haré:
las señas de mi marido
muy pronto se las diré:
él es blanco, pelo rubio,
en el hablar muy cortés.

—Por las señas que me ha dado
su marido muerto es,
y el encarguito que m'hizo,

.....
que le cuide sus haciendas
y me case con usted.

—Quite de aquí el caballero
mal hablado y descortés;
dos hijos (3) varones tengo
que al rey se los mandaré

(1) *Tustús* = testuz.

(2) *Ay* = ahí.

(3) Pérez me dictó:

pa que dentren de soldados
y defiendan por la fe.

¡Ay, mi marido del alma!

.....
siete años lo hey (1) aguardado
y siete lo aguardaré.

(J. de la C. P.)

2. *La esposa infel.*

—Día sábado, en la tarde,
por ser día 'e l'Asunción,
hallé mi casa enramada
con ramas de admiración.

—¡Qué linda eres, niña;
eres más linda que el sol!
¡quién pudiera dormir contigo
una noche y otras dos!

—Dormirá usted, don Carlos,
una noche y otras dos,
que mi marido anda afuera,
por esos campos de León (2).

—Dios quiera que en su camino
le dé un mal de corazón,
cuervos le saquen los ojos
y águilas el corazón.

En esto que está la dama
y don Alberto llegó.

—¿Qué tienes, Micadela (3)
que me hablas con turbación?

(1) *Hey* = he.

(2) La niña Ana Parra me dictó:

Por esos campos de Losa.

(3) *Micadela* = Micaela.

—Nada, mi señor Alberto:
la llave se me perdió.

—Si la llave era de plata,
de oro se la daré yo.

—¿De quién es este caballo
que al mido (1) le relinchó?

—Suyo, mi señor Alberto,
mi padre se lo dejó.

—¿De quiénes son estas armas
qu'están en el mostrador?

—Suyas, mi señor Alberto;
mi hermano se las dejó.

—¿De quiénes son estos pasos
que van para el mostrador?

—Máteme, señor Alberto,
que l'hey armado traición.

Domingo por la mañana
con repiques y campanas
para hacer un triste entierro
de tres queridos del alma.

(A. P.)

Estos dos romances son restos descabalados y variantes de los antiguos romances españoles de su nombre, de que se insertan diferentes versiones en el tomo X de la *Antología de Poetas Líricos Castellanos* de MENÉNDEZ Y PELAYO.

Después de escrito lo anterior, he recibido de don Francisco Gómez, patrón del niño Pérez, dos romances y varias composiciones en décimas, que también califica de logas; pero muchos me aseguran que logas son sola-

(1) Véase la nota 3, pág. 116.

mente los *corridos*, nombre con que el vulgo conoce los romances.

He aquí los romances y décimas a que me he referido:

3. *El valiente.*

El mundo tendrá sabido
de mi valor y mi brazo,
que sólo de oír mi nombre
todo el mundo está temblando.
Yo me embarqué en la marina,
porque era de valor harto,
empecé a amanzar valientes
con el valor d'este brazo.

Viéndome un día en la tarde
con una dama charlando,
no pensando de que fuese
dama de un dicho Juan Lazo...

Si tal hubiese sabido,
tampoco la hubiese hablado;
varias veces le temía
porqu'era bien alentado,

.....
A la primera embestida
ventaja no nos llevamos,
y a la segunda embestida
l'he tirado un feroz tajo,
que le atravesé la frente.

.....
Ciego, con sangre en la vista,
a tientos me anda buscando,
para de mi cuerpo hacer
mil y quinientos pedazos.

.....

Llega un señor genovés,
qu'es capitán de a caballo;
llega a la carce' y pregunta:
—¿Cuál es el valiente Chaucho?
—Aquí me tiene, su alteza,
aquí me tiene hecho atado.
¿Quiere sacarme a esa plaza
y echarme dos mil soldados?
Allí me verá, por Dios,
hacerlos dos mil pedazos.

.....
Yo soy el valiente Chaucho,
que cuando lloran los niños
les dicen: «¡Ahí viene el Chaucho!» (1).

4. *El viñatero* (2).

En las orillas de Itata (3)
fué mi destino primero.
Busqué un buen patrón,
me alquilé de viñatero.
Las tres niñas de la casa
eran todo mi consuelo.
Un día las pillé solas
capando unos pollos negros;

(1) Este romance, con varios otros, los proporcioné a mi amigo don JULIO VICUÑA CIFUENTES, erudito y distinguido folclorista chileno, quien lo publicó en su hermosa obra *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*.—Santiago de Chile. Imprenta Barcelona, 1912. Es el núm. 139 de la colección, y remito al lector a las notas y comentarios puestos al pie por el señor Vicuña, en la pág. 430.

(2) *Viñatero* = viñadero.

(3) *Itata*, río al sur de la provincia de Maule.

unas a otras se decían:

«Cap... al viñatero.»

¡Ese pago le darán

a su pobre viñatero,

el que les cava la viña

y la cuida con anhelo!

(Ismael Sepúlveda, de Pillanlelbún.)

5. La hormiga.

*Tengo que hacer unos quesos
para pagar mis mensuales:
de la leche de una hormiga
saco quesos de a ocho riales (1).*

Oigan, no pondero nada
de este admirable suceso:
salen mercados de a peso
y siempre sobre cuajada.
Esto pasa de cornada,
porque es de los cachos (2) gruesos,
porque los tiene tan tiesos
lo asesinaré en canuto (3).
De la leche de este bruto
tengo que hacer unos quesos.

Salen veinte tiradores
a manantiar (4) a esta hormiga;
treinta vaqueros se sigan
y cuarenta maniadores

(1) *Riales, maniadores, topiadores* = reales, maneadores, topadores. *Eá* = íá.

(2) *Cacho*. (Véase nota 1, pág. 31.)

(3) ¿Será: *lo acecinaré en canuto?* En Chile confundimos los sonidos *c* y *s*.

(4) ¿Manear?

cuatrocientos topiadores
la traen a los corrales;
doscientos perros cabales
la traen por una orilla.
Me da queso y mantequilla (1)
para pagar mis mensuales.

Este animal virtuoso
lo traje de la Frontera (2);
lo lechean (3) cien lecheras
y da un apoyo espantoso;
los quesillos numerosos
los cosecho por quintales.
Esto pasa en los raudales,
adonde el arroyo cae.
De la leche que me trae
saco quesos de ocho riales (4).

(Recitado por Ignacio Reyes, de treinta años, de
Rucadiuca, Carahue.)

6. *El piojo.*

*¡Quién como la pulga fuera,
par'ir con ella a la cama
y darle una picadita
de la noche a la mañana!*

¡Buena (5) *la pulga suertera!* (6),
decía un piojo enojado,

(1) *Mantequilla* = manteca.

(2) *Frontera*. Se conoce con este nombre toda la región ocupada, hasta no hace muchos años, por los indios araucanos y que ahora comprende las provincias de Arauco, Biobio, Malleco y Cautín.

(3) *Lechean* = ordeñar.

(4) Reyes no recordaba las dos décimas que faltan.

(5) *Buena, buena cosa* = caramba con...

(6) *Suertero* = que tiene buena suerte...

y yo siempre ando pegado
de la raza canillera (1);
picando esa moledera
lo paso todos los días.
Daba un suspiro, y decía:
— ¡Quién fuera cabro saltón!
Digo con mi corazón:
¡quién como la pulga fuera!

Cuando llegué a la estación
résolví dejar un roto (2);
com' un grano de poroto (3)
me largué a'entro 'el salón;
sentada sobre un sillón
divisé a una linda dama,
y enredado en una trama
me le pegué con gran prisa;
en el borde 'e la camisa
me fui con ella a la cama.

No la quise incomodar
cuando ella se fué a dormir,
y no me fuese a sentir
donde yo m'iba a hospedar.
Luego comencé a buscar
la parte más exquisita,
donde picó la pulguita,
esa saltona dichosa:
ahí, cerquit' 'e Mendoza,
le pegué una picadita.

(1) *¿Raza canina?* No está conforme con el refrán: *Los piojos son de la gente, las pulgas son de los perros.*

(2) *Roto* = zarrapastroso, despedazado. Nombre con que se conoce a la gente baja del pueblo y con que, en los países vecinos, se moteja a los chilenos.

(3) *Poroto* = fréjol, en Chile frejol.

La niña, con ligereza,
me dió un fuerte refregón;
ahí caí sobr'el colchón
con dolor en la cabeza;
me levanté con presteza
buscándole la manzana (?);
di con la parte más sana
de aquella miñaturita (1)
me alojé en la plazolita
de la noche a la mañana.

Al fin me encuentro dichoso
en todo lo que hay (2) andado;
pero caro me ha costado
por ser leso (3) y envidioso.
Así muere el que es goloso,
pagando sus desacatos;
y com'un hambriento gato
pagué todas mis diabluras;
en una montañ'oscura
pagué las bodas del pato.

(J. R.)

7. *El diablo.*

*El diablo murió atorado
con un hueso en el hocico:
quedaron los diablos chicos
hechos unos condenados.*

(1) *Miñatura* = miniatura.

(2) *Hay, hey* = he.

(3) *Leso*. Véase nota 3, pág. 105.

El diablo con una espuela (1),
adentro de una chingana (2),
bailaba la sajuriana (3)
con una diantre chicuela (4).

.....

Decía un diablo cojuelo
que cuidaba la despensa:
«Por goloso y sin vergüenza
se murió mi taita agüelo.»
Los demás diablos chicuelos
decían: «Mi viejo es rico.»
Se hallaron en el bolsico
la cédula de un masón.
Ya se murió este bribón
con un hueso en el hocico.

Unos dos diablos chicuelos
en lo mejor del banquete
se agarraron a puñetes,
se tiraron por los suelos.
Satanás dijo: «Los muelo
si siguen así, borricos;
se llevan como los cuicos (5)
sin tener paz ni reposo.»
Calladitos, como un pozo,
quedaron los diablos chicos.

(1) Según tradición popular, el diablo no calza sino una espuela.

(2) *Chingana* = taberna de baja especie en que se canta y se baila.

(3) *Sajuriana* = baile popular introducido por los argentinos en 1818, ahora olvidado. En Chiloé, según Cavada, se baila aún un baile de este nombre.

(4) Reyes no recuerda los seis versos que faltan a esta estrofa.

(5) *Cuico* = apodo que se da a los bolivianos. El de los peruanos es *cholo*; el de los argentinos, *cuyano*; el de los chilenos, *roto*.

El diablo, con cuatro cuernos (?)
y una guitarra en el brazo,
se fué a darle un esquinazo (1)
al capataz del infierno.
Los demás diablos modernos
le seguían muy finchados;
todos aquellos malvados,
con sus figuras de gato,
balaban como chivatos,
hechos unos condenados.

En fin, la diabla, de luto
compró chaqueta y vestido.
Dijo: «Porque mi marido
se a flojear a Casuto (?),
siendo él el dueño absoluto
de aquí este infernal gobierno,
dejó a sus hijos más tiernos
en este grande envoltorio (2),
hoy se encuentran de velorio (3)
los diablos en el infierno.

(J. R.)

8. Juicio.

*En la Ilustrisima Corte
un juicio voy a entablar
para salvar una hacienda (4)
que tengo en El Culenar (5).*

(1) *Esquinazo*. Véase pág. 133.

(2) *Envoltorio* = lio.

(3) *De velorio* = con un muerto.

(4) *Hacienda*. Véase nota 3, pág. 114.

(5) Sitio en que abunda el *culén*, arbusto indígena muy apreciado por sus cualidades curativas. Véase nota 4, pág. 58.

En primer lugar un cacho
donde cantaba mi madre;
la música de mi padre
de la costilla de un macho;
los dientes de un cucaracho,
que tenía de resorte;
la cuna que mandó el norte;
de todo estoy al corriente,
para yo hacerlo presente
en la Ilustrísima Corte.

Once cueros de hormigones,
en los que asoleaban plata (1);
fuentes, cucharas de lata,
tres catres viejos de horcones;
recuerdos de tres violones
que había sin encordar;
una estaca sin telar;
tres carretones sin ruedas.
En contra del albacea
un juicio voy a entablar.

Nombraré un apoderado
que registre en el momento
las fojas del testamento
de los bienes del finado.
Me dicen que me ha dejado
muchas ditas (2) en la tienda,
debiéndole al que le arrienda
valor de otra tienda igual.

(1) Alude a los cueros de chivato en que antiguamente sacaban los ricos la plata al sol para impedir que se oxidara. De aquí la expresión, todavía en uso: *plata chivateada: pagar chivateado*, por pagar al contado.

(2) *Dita* = deuda.

Me presento judicial (1)

para cobrar una hacienda.

Vendo una yegua mulata,

sin ponderar el tesoro,

que tiene la cola de oro

y el espinazo de plata.

Nada digo de la guata (2).

Cuando la llego a ensillar

me contoneo al andar

para que nadie me mande,

por esa riqueza grande

que tengo en el culenar.

(Esteban Díaz, de cincuenta años, de Carahue.)

9. *El roto sanlunero.*

Yo trabajo la semana

y el domingo me la tomo,

el lunes tomo (3) a mi gusto (4)

y el martes le pongo el hombro.

(1) *Judicial*, por judicialmente. Es común usar el adjetivo por el adverbio de modo, suprimiendo la terminación *mente*.

(2) *Guata* = barriga. Es palabra araucana de mucho uso.

(3) *Tomar* = beber.

(4) Esto es lo que se llama *hacer San Lunes*, continuar el día lunes la borrachera o remolienda (*) comenzada el domingo, sin asistir en todo el día al trabajo. Este santo es uno de los de mayor devoción entre los peones y obreros de menor cuantía, devoción heredada seguramente de los conquistadores españoles, como se deduce de lo que asienta CORREAS en la pág. 217, col. 1, de su *Vocabulario* al explicar el refrán *Niño dominguero no quiere lunes*: «...también los zapateros y otros oficiales, dice, no quieren trabajar el lunes, y merecían ser apremiados», y en el *Folklore Andaluz*,

(*) *Remolienda*. Véase nota 2, pág. 31.

A una fiesta popular
un roto a otro convidó.

1882-83, pág. 186, se lee: «El lunes, dicen aquellos zapateros, es su gran día, porque lo es de San Crispín, abogado suyo. Durante el mismo día no dejan de acariciar las *copas* y los *medios* que les dan en las tabernas, mediante el gasto de los ahorros de una semana.» Que es exactamente lo que hacen en Chile, no sólo los zapateros, sino todos los oficiales de obra en general, con la diferencia de que éstos no piden *medios* en las continuas, sino *dobles* (*).

Según BAYO (*Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, tomo XIV de la *Revue Hispanique*, pág. 400, voz *Lunes*), la plebe de Cochabamba es muy devota de Baco, y del primer día de la semana ha hecho un santo, que con el nombre de «San Lunes», ha propagado su culto en otras ciudades de Bolivia.

En Francia y otros países también se rinde culto a San Lunes, como puede verse por estas líneas, que traduzco de *Légendes et Curiosités des Métiers*, de PAUL SÉBILLOT, monografía de *Les Cordonniers*, págs. 6 a 8:

«Es sabido que los zapateros tienen devoción particular y muy antigua a San Crispín y a San Crispiniano; sin embargo, se asegura que sienten la misma veneración, a lo menos, por San Lunes.

»En uno de los *Noels au patois de Besançon*, que data de 1707, un zapatero que había ido con otros obreros a rendir homenaje al niño Jesús, dice que, para honrarlo, celebrará en adelante el lunes:

»Yo soy el gran reparador
del calzado humano,
y vengo a ver a nuestro Salvador.
Aunque soy pobre, soy señor,
que mi raza es antigua,
y festejaré en su honor
los lunes de la semana.

»En Flandes occidental, se dice que los zapateros no saben precisamente en qué fecha cae la fiesta de San Crispín, pero sí saben que es en día lunes, y por esto lo celebran todos los lunes del año. En Inglaterra llaman a veces a este día *Saint Monday*, San Lunes, o *Cobler's Monday*, el Lunes de los zapateros, nombre que también

(*) *Doble* = nombre vulgar de una medida de dos litros.

A una fonda (1) a oír cantar
el par de rotos entró.

le dan en Francia. Pero si se ha de creer a las canciones y dichos,
no les basta un solo día de culto:

»Los zapateros son peores que los obispos (*bis*):
todos los lunes los hacen festivos.

Lon la,
golpeemos la suela, el buen tiempo ha de venir.
Todos los lunes los hacen festivos (*bis*),
y el martes amanecen con dolor de cabeza.
El miércoles van a ver a Catalinita,
el jueves aguzan sus lesnas,
el viernes se sientan en la silleta,
el sábado las entradas son escasas.

»Esta canción, que ha sido recogida en los alrededores de San
Brieuc, tiene una variante en la Bélgica valona:

»Los zapateros son peores que los obispos:
todos los lunes los hacen festivos.

¡Tira fuerte! ¡cose fino!
Acostarse tarde, levantarse temprano.
Y el martes van a beber una copita;
el miércoles amanecen con dolor de cabeza;
el jueves van a ver a sus amiguitas;
el viernes principian la semana,
y el sábado las botas no están concluidas.
El domingo van a ver a sus amos:
necesitan dinero, pero las botas no están terminadas.
—No tendrás plata, si las botas no están hechas.
—Si no me dan dinero, cambiaré de amo.

»En España hay también un dicho sobre la semana de los za-
pateros:

»Lunes y martes, de chispa;
miércoles, la están durmiendo;
jueves y viernes, mala gana,
y el sábado entra el estruendo.

(Sigue la nota.)

(1) *Fonda* = sitio en que se remuele. Generalmente es una
casa de miserable aspecto o una simple ramada.

Uno de ellos preguntó:
—¿Qué vale la damajuana?
Hasta que quite las genas
esta noche he de beber,
porque para remoler
yo trabajo mi semana.

La dueña d'esta chingana
era un'india cabezona,
retaca, fea y chascona (1),
que la llamaban *la Rana.*

»La estamperia popular ha representado muchas veces a San Lunes. Generalmente es un zapatero rodeado de personas de diferentes oficios, que está encaramado en un tonel; sus zapatos están rotos y sin tacos; blande un jarro, y sus brazos desnudos están tatuados con dos botas y un hombre que corteja a una mujer (*).

»El cartel de San Lunes, publicado en Epinal hacia 1835, pone estos versos en boca de un zapatero:

»Vosotros que comenzáis la semana
al tercer día solamente...»

En Chile decimos:

Zapatero,
tira cuero,
toma chicha
y embustero.

De *Kriptadia*, tomo VIII, pág. 97, *Les roueries des femmes*, copio estas líneas:

«A quelque temps de là, le mari ayant fêté St.-Lundi plusieurs jours de suite...»

(1) *Chascón* = el que lleva la cabellera larga y desgreñada.

(*) Se acompaña a esta descripción una lámina con esta leyenda al pie: «San Lunes, estampa publicada por Dembour, en Metz, hacia 1830.»

Uno de los dos exclama:
—Tres días ha que no como;
deme un pedazo de lomo,
mire qu'el hambre me mat;
el sábadó tengo plata
y el domingo me la tomo.

La casera (1), presurosa,
le ofreció lo que pidiera;
licor, todo el que quisiera
le serviría gustosa.

Esta acción tan generosa
llenó a los rotos de asombro,
y uno de los dos que nombro
le dijo a prueba de susto:
—*El lunes tomo a mi gusto
y el martes le pongo el hombro* (2).

Después de beber un trago
pidieron con una ficha (3)

(1) *Casero* = el comerciante a cuyo negocio hay costumbre de ir a comprar, y también el que tiene esta costumbre.

(2) No conozco otro ejemplo de poesía popular en décimas (que es la estrofa favorita de nuestro pueblo) en que una de ellas termine con dos versos de la cuarteta que se glosa.

(3) *Ficha* = moneda de níquel de dos y medio centavos, ahora poco usada. Se le dió este nombre porque tenían las fichas negras (otras rojas representaban cinco centavos) con que se pagaba un asiento en la imperial de los tranvías, vulgo *carritos*.

Allá va, allá va,
allá va, allá va,
una ficha negra
y otra colorá
y una conductora
que no vale na,

gritaban los chicos a las *conductoras*, mujeres encargadas de cobrar los pasajes.

arroba y media de chicha (1)
y una cazuela de pavo.

No pagaron ni un centavo,
quebraron hasta las ollas;
usaron d'esta tramoya
los pililos, y se fueron,
y a la casera dijeron:

Anda, que te pague Moya.

(1) *Chicha*. Licor muy apreciado por su exquisito sabor, superior en mucho al vino de Champaña, cuando es puro.

III

FRASEOLOGÍA

III

FRASEOLOGÍA

III

Fraseología

En el lenguaje emplean los carahuinos expresiones y frases que no he oído en otras partes. Me refiero sólo a las que no son netamente araucanas.

1. Así, por ejemplo, el comerciante, cuando entra un mapuche (1) a su negocio, le pregunta: —¿Qué meneste?—El origen de esta expresión es evidente: no puede ser otro que la española *¿qué ha menester?* Me informaron que es de uso corriente en toda la Frontera (2).

2. *Artículos de batalla* llama a los que tienen mucho consumo y, por consiguiente, son de fácil venta. Lo mismo se dice en toda la región del Sur.

3-4. *Buen comprado* es lo mismo que *buen mercado*; y *mal comprado* igual a *mal mercado*. Estas expresiones traen su origen de que antes decían, y todavía dicen los viejos, *mercar por comprar*, pero ahora pretenden que el

(1) *Mapuche*. Véase nota 1, pág. 17.

(2) Véase nota 2, pág. 153.

segundo de estos vocablos es más elegante; de donde comprado por *mercado*.

5. *Volarse* es no lograr lo que se desea o pretende por cruzarse un inconveniente insubsanable. Se oyen frecuentemente frases como esta: *No te vais a volar de esta*, por *no se te escape este negocio*; *se me voló*, por *no lo conseguí*, porque otro dió más u otro motivo análogo; *es seguro que se le ha volado*, por *estoy cierto que se le ha escapado*.

6. *Piernas de quilbo* dicen al que las tiene muy largas y delgadas. *Quilbo* es voz araucana, y así se llaman los cuatro maderos que forman el marco del telar.

7. El peón que pide a un compañero que le ayude en su tarea, reclama auxilio diciendo: *Una ayudita, hermano, aunque sea de agua*. En que hace juego la palabra ayuda.

8. *Échele que suene*, es como decir: saque plata para pagar o para apostar al juego.

9. Para pedir licor en las tabernas suelen usar de estos versos:

*Póngale chicha a los vasos
y aguardiente a los potrillos (1),
si no lo paga mi yegua,
lo pagará mi bolsillo.
Póngale no más, ñor.*

(1) *Potrillo* = vaso de vidrio que puede contener dos y más litros de licor y que usan en las tabernas y remoliendas. Todos los circunstantes beben, uno en pos de otro, en el potrillo.

Los cuales deben de haber sido importados del norte; pues en Carahue no se bebe otra chicha que la de manzana, y ésta no la consume la gente del pueblo.

10. *Trabajar en el levante* es beber hasta embriagarse. Dicese así por lo que se levanta el codo para llevar el vaso a la boca.

11. *Ir* (los dos, los tres, etc.) *en una tabla*.—Cuando dos o más personas tienen un mismo pensamiento o marchan de acuerdo.

12. *El que nació pa chicharra tiene que morir cantando*. En Santiago decimos: *El que nació pa corneta no pasará de trompeta*. Aplicase también en los mismos casos que el refrán español: *Genio y figura, hasta la sepultura*.

13. Le preguntan a una persona cómo se llama, y por donaire suele contestar, sobre todo si se dirige a un niño:

*Yo me llamo Poca-pena,
pariente de Mala-gana,
y por apellido tengo:
Lucero de la mañana.*

Lo mismo en Santiago. En España, según RODRÍGUEZ MARÍN, ob. cit., tomo IV, núm. 7.000, pág. 296, dicen:

*Yo me llamo Poca-pena,
sobrino de Mala-gana,
y por apellido tengo:
A mí no se me da nada.*

14. Trampearle a un rico una pequeña suma de dinero es *como sacarle pelos a un buey*.

15. Para expresar que uno no tiene inconveniente en hacer lo que otro desea, suelen decir: *Por mi parte y la partera...* Lo cual, según don Francisco Gómez, es tomado de este otro dicho:

*Por mi parte y la partera,
no siendo mujer casada,
venga la mujer que quiera.*

En Santiago decimos en iguales circunstancias: *Por mí y el cura...*, o *Por mi parte y la del cura...*, que son el principio de la frase *Por mí y el cura*, o *Por mi parte y la del cura, todas las misas son unas*:

16. Cuando dicen: «Mañana voy a hacer tal o cual cosa», agregan: *Si Dios quiere y la mula no me patea*. Acerca de esta expresión cuentan el siguiente caso:

Un hombre, mal cristiano, montó un día en su mula, y le dijo a su mujer: —Hoy tengo que llegar a la fuerza (1) a Nueva Imperial. —Pero, hijo, apuntó la mujer, di si Dios quiere. —Quiera o no quiera, tengo que llegar no más...

La mujer, escandalizada, se persignó, y quiso la desgracia que el marido, a poco de haberse apartado de la casa, fué arrojado por la mula, que lo pateó y dejó maltrecho, y en ese estado fué llevado a su casa. —No ves, hijo, le dijo la mujer; Dios te ha castigado por hereje (2).

(1) *A la fuerza* = de todos modos, necesariamente.

(2) *Hereje* es, vulgarmente, el que habla contra la religión y sus ministros y el que usa de un lenguaje inconveniente o grosero.

El hombre sanó, montó nuevamente en su mula, y cuando estaba sobre ella, a punto de partir, le preguntó la mujer: —¿Adónde vas, hijo? —A Bajo Imperial, hija, si Dios quiere y la mula no me patea.

En Cauqueñes he oído el mismo cuento; pero la frase del hombre aporreado era: *Si Dios me guarda y la yegua no se carga* (1).

(1) He aquí cómo refiere este caso LUZEL en las *Légendes Chrétiennes de la Basse Bretagne*. Paris, 1881; tom. I, pág. 6:

«Un día que Jesucristo, San Pedro y San Juan viajaban por la Baja Bretaña, llegaron a una casa situada a orillas del camino, y vieron cerca de la puerta a una sirvienta que preparaba pastas para hacer buñuelos, y como eran las dos de la tarde y no habían comido nada, dijo San Pedro:

»—Entremos a esta casa y comeremos buñuelos calientes.

»Y entraron a la casa, saludaron, y dijeron:

»—Somos tres viajeros que andamos desde la mañana temprano, y nos encontramos fatigados y tenemos hambre. ¿Seriais tan amables que nos dieseis alguna cosa que comer?

»—Sí; con mucho gusto—contestó la dueña de la casa—. Sentaos un instante; la sirvienta prepara la masa para hacer buñuelos, y en un momento más podréis saborear buñuelos calientes.

»—*Si es la voluntad de Dios*, me parece que sería bueno agregar—dijo nuestro Salvador.

»—¡Oh!, la pasta está hecha y seguramente en un rato más tendremos buñuelos—observó la sirvienta.

»—Muy bien—respondió nuestro Salvador.

»Y los tres se sentaron:

»La sirvienta puso entonces dos trébedes sobre la piedra del hogar, colocó encima dos sartenes, e hizo fuego debajo; después tomó el tiesto que contenía la masa para aproximarla al hogar; pero sucedió que el tiesto se desfondó y el contenido se extendió en el suelo.

»—Ahora, buena gente—dijo la señora—, podéis ir a otra parte a buscar buñuelos, porque hoy no los habrá aquí.

»—Sí, si habrá, gracias a Dios—respondió nuestro Salvador.

»Y tocando con la punta de su báculo los trozos del tiesto quebrado, que yacían esparcidos por el suelo, se juntaron, y el tiesto

17-18. Si van varios por un camino, y uno, más lerdo que los otros, se atrasa en la marcha, le dicen: *Al de atrás se lo comen los perros*. También usan de la misma expresión para zaherir a los niños porros. Y, al revés, dicen que uno *es el apartado a rebenque* (1) para una cosa, cuando es apto para hacerla. En Santiago decimos que *es el tirado con honda*.

19. De los mismos rezagados, material o moralmente, dicen también: *Ese pájaro no alcanzará la bandada*.

20. Cuando saborean alguna golosina, dicen que *tiene gusto a poco*; y es porque quisieran comer más de ella.

21. *¿Por qué no te refregáis* (2) *la guata* (3) *con un atao* (4) *'ñilgüe?* (5), le oí decir a un hombre a quien otro le pedía prestados tres pesos.

se reconstituyó como antes, con la pasta adentro, con gran admiración de los presentes.

»La sirvienta pudo entonces hacer sus buñuelos, y nuestros tres viajeros, después de comer con gran apetito, se pusieron en marcha. Pero, antes de partir, nuestro Salvador dijo a la sirvienta:

»—Acuérdate, hija mía, que siempre es bueno decir: *Si Dios quiere*.

»Frase que, desde entonces, los campesinos bretones tienen en sus labios cada vez que expresan un deseo o una esperanza.»

(1) *Rebenque* = látigo con mango de madera que usan en el campo para arrear las yeguas en las trillas y a los animales en general.

(2) *Refregáis* = refriegas.

(3) *Guata*. Véase nota 2, pág. 159.

(4) *Atao* = atado.

(5) *Ñilgüe* = planta de la familia de las sinantéreas, sección de las chicoreáceas, *Sonchus oleraceus*.

22. Un empleado fiscal no cobraba su sueldo, y el que debía pagarle le aconsejaba que tuviese paciencia, que los presupuestos no estaban aprobados todavía, que ya la cosa era por poco tiempo; y el empleado contestó: Todo está muy bien, señor; pero *mientras el pasto crece está el burro que perece*.

23. El que busca camorra *pone la zorra pa que se la agarren*. En Santiago decimos: *Arrastrar el poncho* (1) o *Poner el poncho para que lo pisen*, expresiones que también usan por allá.

24. Si solicitan alguna cosa, y se duda en concedérsela, exclaman: *El no, lo tenemos seguro; el sí, lo andamos buscando*.

25. Cuando en un corro deja uno su asiento y al volver lo encuentra ocupado por otro, éste le dice:

— *Quien fué a Portugal
perdió su lugar;
quien fué a Sevilla
perdió su silla.*

Entonces el despojado toma al intruso de un brazo o de una oreja, y sacándolo del asiento le dice:

— *Quien fué a Grandá
no perdió na.*

(1) *Poncho*. Véase nota 1, pág. 96.

En iguales casos decimos en Santiago:

—*Quien fué a Portugal*
perdió su lugar.

—*Quien fué y volvió*
de las mechas lo sacó.

En España, según el *Diccionario de la ACADEMIA*, dicen: *Quien fué a Sevilla perdió su silla* (pág. 912, c. 3, voz *Sevilla*); y según RODRÍGUEZ MARÍN:

Quien fué a Seviya
perdió su siya.

Quien fué a Morón
perdió su siyón.

Quien fué a Sevilla
perdió su silla.

Quien fué y volvió
la recobró.

(Ob. cit., tom. I, núms. 158 y 159, págs. 67-68.)

26. *No le hace (no li hace)* es como decir *No importa*. Es frase usada en todo Chile; pero sólo en Carahue he oído las siguientes expresiones en que entra, y que, me aseguraron, dicen para animar a los que bailan la cueca (1).

Dicen que li hace;
pero no li hace...

Ella es chiquita, y no importa,
y a mí se mi hace que li hace.

(1) Véase pág. 138.

27. *Pa poca vida más vale na(da)*, exclama el que desprecia una cosa por pequeña o de escaso valor. Este dicho es tomado del cuento de aquel hombre que era compadre de la Muerte, y a quien ésta convidó a hacerle una visita. Llegados a la cueva en que la Muerte vivía, vió el hombre una cantidad innumerable de velas encendidas de todos tamaños, y volviéndose a la Muerte le preguntó qué significaban tantas luces; y como la Muerte le contestara que cada luz representaba la vida de un hombre, y que, según el tamaño de la vela, así era el tiempo de vida que le quedaba, quiso ver la que le correspondía. Mostróle la comadre un cabo muy pequeño, y entonces él, como buen roto (1) chileno, que no le teme a la muerte, le dió un puntapié al cabo y lo apagó, al mismo tiempo que decía: —*Pa poca via más vale na.*

28. Se hablaba una vez de un abogado cuyos procedimientos dejaban mucho que desear, y uno dijo: *Éste es de los que han estudiado el Derecho para practicar el torcido*, como vulgarmente se dice. Debe ser dicho importado, porque en Carahue no hay abogados.

29. *Ser una persona como perro p'al bollo*. Lo usan cuando ven a alguien comer con tantas ansias que parece que no hubiese probado alimento en una semana.

Los perros que mantienen los indios (en cada ruca (2)

(1) *Roto*. Véase nota 2, pág. 154.

(2) *Ruca* = habitación de los araucanos. Consta de una sola pieza, muy espaciosa, con techo pajizo que comienza en punta y termina casi en el suelo.

hay tres o cuatro quiltros (1) cenceños y flacuchos) están siempre hambrientos, porque los cortos medios de que sus dueños disponen no les permiten alimentarlos bien. Cuando ven a una persona que va a hacer su necesidad, se vienen a ella meneando la cola y la rodean, y apenas se retira, se abalanzan sobre lo que ha dejado en el suelo.

De aquí proviene que cuando a algún caminante le salen a ladrar perros en tono amenazador, en vez de coger piedras para arrojárselas o tomar un palo para pegarles, se baja los pantalones y se encucilla un momento; al ver esto los perros dejan de ladrar, y en cuanto el viandante se retira, se van ellos al sitio que aquél ocupaba, y no encontrando nada, en vez de perseguir al que los ha engañado, se quedan tristes y mohíno.

Los ladrones se sirven en la noche de esta estratagemata cuando se ven agredidos por los perros.

El mismo origen tiene este otro refrán:

30. *Peor será que se pierda,
le dijo el perro a la m...*

que se dice con el propósito de expresar el concepto que encierra la primera parte del refrán, aceptando una cosa de poco valor.

31. *Sacar pan y pedazo*, se dice corrientemente en todo Chile cuando se obtiene un provecho o utilidad mayor que la esperada; pere en Carahue dicen:

*Sacar pan y pedazo
y una torta debajo (d)el brazo.*

(1) *Quiltro* = perrillos de raza ordinaria.

32. *Papas* llaman en el país a las patatas y a las mentiras que son difíciles de tragar; y en Carahue, cuando se oye alguna de éstas, preguntan: —¿*Son amarillas, o son domas?*—, aludiendo a dos clases de papas muy sabrosas y de muy regulares dimensiones.

33. Dicen que una persona *no pregunta por vado*, cuando hace una cosa que no conoce sin averiguar cómo debe hacerla. Aplicase también el dicho a los que se toman confianzas que no deben o a que no tienen derecho, sin pedir permiso o disculpa.

34. No se trata ahora de una frase, sino de un vocablo.

Hablando una vez con el anciano septuagenario José Dolores Tapia, que en su juventud había vivido en diversos puntos de Chile, sobre el *piguchén*, el *guallipén* y otros seres mitológicos (1), por casualidad salió en la conversación la palabra *Chambeco* (2); yo le pregunté si sabía quién era este personaje, y me contestó: —Cuando yo era *guanita* (3), *hiñor* (4), y m'encontraba en *Malpareíso* (5), había en una herrería un

(1) Véase pág. 13.

(2) *Chambeco* es uno de los varios nombres con que el vulgo de las provincias del centro designa al Diablo. Llámase así también a los hombres de porte desgarbado, que se mueven mucho al andar y viven ridículamente.

(3) *Guainita*, diminutivo de *guaina*, voz araucana que vale tanto como mozo, hombre joven.

(4) *Ño*, *ñor*, *iñor*, *hiñor*. Véase nota 3, pág. 95.

(5) *Malpareíso* = Valparaíso, puerto principal de Chile.

gringo (1), de las piernas muy largas, que cuando andaba parecía que las tenía desarmadas, al cual todos llamaban al Chambecco, pero su nombre verdadero era Juan Picó. No he conocido (2) más Chambecco qu' éste, puh (3), ñor.

Después, cuando estuve en la casa en que alojaba, meditando sobre esto, se me ocurrió que Juan Picó bien podía no haber sido gringo, sino francés, y llamarse en castellano *Juan Pico*, sin acento en la *o*, igual a *Jean Bec* en francés, que, mal pronunciado, se convertiría en *Cham-bec*, y con la terminación *o*, propia de los nombres masculinos, en *Chambecco*.

¿Será ésta una mera coincidencia, o el origen de la palabra Chambecco? LENZ la deriva de *zambo*, y agrega: «*Chambecco*, denominación que se da al diablo, porque es patizambo» (4). ROMÁN, por su parte, dice: «Parece que este vocablo se deriva del francés *jambe*, pierna, diminutivo *jambette*, patita o patilla. Así como en español se llama al diablo *pateta* y *patillas*, así pudo algún francés traducir a su lengua el significado literal. La termina-

(1) *Gringos* son en Chile todos los extranjeros que no hablan castellano; pero se da este nombre principalmente a los ingleses, alemanes, rusos, holandeses, daneses, suecos y noruegos. Los franceses son *gabachos*, y los italianos *bachichas*. A los españoles les dicen *godos*, pero en los últimos años han dado en llamarlos *coños*, por lo mucho que repiten esta palabra los emigrantes que nos vienen de España.

(2) *No he conocido* = no he conocido.

(3) *Pu, puh, pué* = pues.

(4) LENZ (RODOLFO).—*Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*.—Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes, 1904.—4.º de 175 × 100.—938 págs.

ción *eco* puede haberse agregado más tarde por semejanza con *patuleco*, *chuleco* o *chueco*» (1).

(1) ROMÁN (MANUEL ANTONIO).—*Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas*.—Santiago de Chile.—Imprenta de *La Revista Católica*, 1901-1913.—4.º de 195 × 110.—3 volúmenes.—I: A, B, C; xiii + tres + 538 págs. a dos col.—II: Ch, D, E, F; xiii + dos + 438 págs. a dos col.—III: G, H, I, J, L, M. (En vía de publicación, se está imprimiendo la letra M.)

A principios de Octubre de 1913, hallándome de paso en Madrid, entregué los originales de esta obrilla a la casa impresora; y aunque la publicación se ha retardado tres años, no he intervenido en la corrección de las pruebas. Por esta circunstancia se han deslizado algunas omisiones y muchos errores tipográficos, de los cuales apunto en una lista los más resaltantes y otros que he podido notar.

Cúmpleme dejar testimonio de mis agradecimientos a los señores don Carlos Silva Cruz, maestro don Aníbal Aracena Infanta y don Ismael Parraguez, que se han servido proporcionarme, para ilustrar este trabajo, la música de las nanas, de los juegos infantiles y de las tonadas populares, respectivamente.

R. A. L.

ERRATAS Y OMISIONES QUE SE HAN NOTADO

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
7	10	figuran	vegetan
15	5	semejante al de una f	semejante al sonido de una f
15	6	vendréis	vendrís
15	21	producen	ocasionan
15	29	han	hayán
15	31	culpa	culpe
18	17	zapatos	zapatos nuevos
24	16	mohada	la almohada
27	24	romancero	romance
29	1	me le quito	me lo quito
35	26	de mis dos o más	de mis dos más
35	26	mundo	mando
35	32	pidas,	pidas.
38	20	corresponde	comprende
50	5	que viene la zorra	(Está de más, suprímase).
53	10	de frío	del frío
62	6	catalán, catalán, catalán	catatán, catatán, catatán
66	20	me la recetó	me le recetó
68		(Los guiones de las líneas 2, 4 y 24 están de más).	
68	31	Cequión,	Cequión.
70	7	piquique	pichique
71	7, 10, 13, 16, 19, 22, 25 y 28	más que	mas que
72	3	más que	mas que
72	20	Latchuam	Latcham

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
74	Nota 2	<i>Uvas borrachas.</i>	<i>Uvas borrachas.</i> Arrope con uvas sin semillas, recocado.
78	9	vida	vida;
79		(La última línea es continuación de la nota de la pág. 77).	
80	8, col. 2	esconda - pie	esconda - un pie
81	24	cocinera (1).	cocinera (1),
81	última	le gusta.	les gusta.
82	24	lalará	laralá
88	16	La Santa Catalina.	11. La Santa Catalina.
88	20	La Santa Catalina.	La Santa Catalina,
89	29	de coro	de corro
91	5	o en Demófilo	o DEMÓFILO
91	9	los menciono	las menciono
97	11	Adivinanza	Adivinanzas
98	16	cerrar	cerrar.
101	25	patugua	patagua
106	28, col. 1	chicblito	chincolito
108	16	¡Bueno en los frailes, redia- blos,	¡Bueno en los frailes redia- blos,
109	7	pajes	pejes
111	17	de las manos se me jué.	de las manos se me jué, no tuve merecimiento.
113	6, 14, 19, 24, 29	¡Ay, sí!,	¡Ay, sí! (Lo mismo en las pá- ginas 114 y 115)
113	9	¡ay!,	¡ay!
115	9	Tonada de la Angostura huasa	Tonada huasa de la Angos- tura
116	23	y de muchos de los del cen-	y el de muchos de las del cen-
117	2	niña;	niña,
117	13	conté	canté
120	31 32	prepa-rado	prepa-rada
121	10	Vida del alma	Vida del alma,
122	19	picaste.	picaste;
122	24	egredida	engredida
124	27	ya muera	yo muera
128	10	flor.	flor,
130	33	díjome	dijomé
135	7	guincha	quincha
135	13	28	23
135	16	antes que me dé la luna.	antes que me dé la una.

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
137	14	le he	lo he
140	2	tienen	tiene
140	28	triste.	triste,
141	17-18	me descompongo. La que me dijo,	me descompongo, La que, me dijo,
141	19-20	tambores	tamboreo
141	22	hongo,	hongo;
144	12	Mire	Mira
144	16	hocicó;	hocico;
146	última	—Que se haga.	—Que se haga.»
150	11	amanzar	amansar
152	16	sobre	sobra
156	12	se hallaron	le hallaron
157	14	se a	se va a
158	7	el norte	al norte
160	9	continuas	cantinas
160	22	<i>Noels</i>	<i>Noëls</i>
162	3	genas	ganas
163	4	me mat;	me mata;
163	25	porque tenían las fichas	porque aquel valor tenían las fichas
168	5	como esta:	como éstas:
169	10	<i>chicharra</i>	<i>chicharra</i> (1) (1) <i>chicharra</i> =cigarra.
172	14	'ñilgüe?	'e ñilgüe?
175	7	tamañas	tamaños
176	15	mohino.	mohinos.
176	26	pere	pero
177	19	guanita	guainita
177	20	Malpareíso	Malpareiso
177	29	<i>Malpareíso</i>	<i>Malpareiso</i>
178	3	al Chambecco	el Chambecco
178	4	Chambece	Chambecco



ÍNDICE

	PÁGS.
Anteportada.....	1
Portada.....	3
Epígrafes, de Machado y Álvarez y de Rodríguez Marín.....	5
Contribución al Folklore de Carahue.....	7
Sumario.....	10
I. <i>Supersticiones y creencias populares</i> . Epígrafe de <i>Un Bibliophile</i>	11
1. Supersticiones y creencias populares.....	13
2. Medicina popular supersticiosa y secretos de naturaleza.....	22
3. Oraciones y conjuros.....	25
1. Jesucristo Nazareno.....	25
2. Bendita sea la hora.....	25
3. Con Dios me acuesto.....	25
4. Como m'echo en esta cama.....	26
5. Por ti suspira mi amor.....	26
6. Por aquel portigo abierto.....	26
7. Campanillas de Belén.....	27
8. Yo tenía un relicario.....	28
La Cruz de Mayo en Biobío.....	29
9. Aquí anda la Santa Cruz.....	30
Las doce palabras redobladas.....	31
1. Las doce palabras redobladas.....	33
Conjuros a San Cipriano, San Silvestre y otros santos. Nota 3 de la pág.....	31

Oración y conjuro a los dos santos San Cipriano y San Silvestre.....	33
2. Las doce palabras del Diablo.....	39
Las doce palabras torneadas.....	40
Los doce Misterios.....	42
II. <i>Poesía popular</i> . Epígrafe de Th. Braga.....	45
1. Nanas o coplas de cuna.....	47
2. Versos que dicen los niños.....	58
1. Zapato nuevo.....	58
2. Traro copetón.....	58
3. Cotón colorao.....	58
4. Del cielo cayó un carnero.....	59
3. El macho pateador.....	59
4. Monroy, Monroy.....	59
5. El Reloj.....	61
6. Mañana domingo.....	61
7. Mi padre plantó un peral.....	63
8. Capitán de buque.....	66
9. Tengo una muñeca.....	66
10. Yo tenía una cabrita.....	67
11. La comedianta famosa.....	67
12. Con este cuerpo.....	67
13. Las niñas de la Angostura.....	67
14. El pájaro verde.....	68
El pájaro bobo (nota).....	69
15. La pulga y el piojo.....	69
16. Los diez perritos.....	71
3. Inscripciones que los niños ponen en los libros.....	72
1. N. N. será mi dueño.....	72
2. Si este libro se perdiese.....	72
3. Hallador sabio y prudente.....	73
4. Antes que verte prestado.....	73
Libro prestado (nota).....	73
4. Juegos de niños.....	74
1. Tiña-veriña.....	74
2. Unilla-dosilla.....	74
Unina, dosina (nota).....	75
Pimpín, serafín.....	76
Unilla, dosilla.....	76

	PÁGS.
Pin, zoropín (nota).....	77
Pimpía, sarramacotín (nota).....	77
3. San Severino.....	78
4. San Serení del bosque.....	79
La meca - la seca (nota).....	80
San Serení (nota).....	80
San Serafín del monte (nota).....	80
5. El Mandundírur, o Buenos días, su señoría.....	81
6. El Redunfín, redunfán.....	82
7. El Diablo Colorado.....	83
8. La gallina ciega.....	85
9. La viudita.....	86
10. El peuco.....	88
11. La Santa Catalina.....	88
5. Adivinanzas.....	90
6. Coplas.....	102
Versos de pie quebrado (nota).....	106
7. Tonadas, canciones, parabienes, esquinazos.....	110
<i>a)</i> Tonadas:	
1. El hijo fatal... ..	110
2. El clavel.....	111
La viudita (música).....	112
3. La viudita (letra).....	113
4. La Chamantera.....	114
La tonada huasa de la Angostura (música).....	115
5. La tonada huasa (letra).....	116
6. El caballito bayo.....	117
7. El pino.....	118
8. El lagarto.....	119
9. Despedida.....	120
10. Despedida.....	121
11. El picafior.....	122
Las cuatro peticiones (música).....	123
12. Las cuatro peticiones (letra).....	124
13. La rareza.....	125
14. La vendedora de aloja.....	126
15. Tonada del medio.....	127
<i>b)</i> Canciones.	
16. La partida.....	127

	PÁGS.
17. La flor de la canela.....	128
18. La semana.....	129
<i>c)</i> Parabienes que se cantan a los novios:	
19. Yo vengo de lejas tierras.....	131
20. Los paires que tienen hijos.....	132
<i>d)</i> Esquinazos:	
21. Ahora te vengo a ver.....	133
22. Señoritas y señores.....	134
23. Despierta, reina de amores.....	135
24. Despierta, precioso azahar.....	136
<i>e)</i> Cogollos.....	137
<i>f)</i> Zamacuecas.....	138
1. Yo idolatro un imposible.....	139
2. Unos ojitos yo vi.....	139
3. No hay corazón como el mío.....	139
4. No les creas a los hombres.....	140
5. No me niegues la esperanza.....	140
6. Cueca de los <i>turuntunes</i>	141
Animar la cueca (expresiones para).....	142
<i>g)</i> Pallas:	
Palla entre dos guapos que se desafían a pallar.....	144
<i>h)</i> Logas.....	145
1. La ausencia.....	147
2. La esposa infiel.....	148
3. El valiente.....	150
4. El viñatero.....	151
5. La hormiga.....	152
6. El piojo.....	153
7. El Diablo.....	155
8. Juicio.....	157
9. El roto sanlunero.....	159
San Lunes (nota).....	159
III. <i>Fraseología</i>	165
Una advertencia y una nota de agradecimiento.....	181
Erratas y omisiones que se han notado.....	182
Índice.....	185

